

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 10 DE AGOSTO DE 1935

Nº 219



Foto SANTOS.

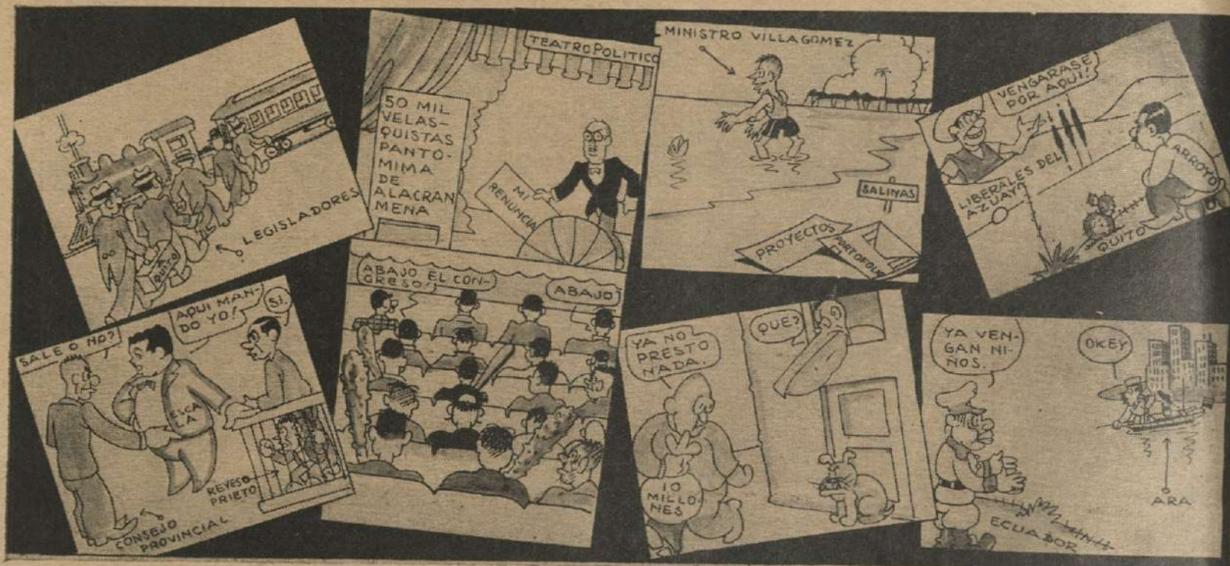
## ISABEL AVILES VENEGAS

A pocas mujeres puede decirsele, como a ella, que es bonita, en lo que este término expresa de dulce, de graciosa, de delicada, de atrayente, de gentil. Su silueta parece recordar el de alguna beldad hollywoodense; y, sin embargo, es muy tropical y muy nuestra. Esa rizada cabellera, esa boca de líneas perfectas, esos ojos de seductora mirada, toda ella en sus inefables encantos, muestran una figura superior de mujer.

# PAGINA EDITORIAL

## LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



### COMENTARIOS

#### LOS MONOS DE LA SEMANA

En los últimos días ha habido un considerable consumo de gasolina. Pero no se ha debido esto a un fomento de la vialidad. No es que haya aumentado el tránsito con la apertura de una nueva carretera. Se ha gastado el combustible, sencillamente, en la limpieza de viejos chaquets y verdosos fracs. Ha sido un trabajo esforzado de numerosas escobillas, con gasolina, quillay y saliva, para dejar flamantes esas solemnes indumentarias que han de lucirse en las Cámaras legislativas.

Con la conciencia de su deber histórico e histórico, los padres y padrastros de la patria, que es lo mismo que decir nuestros abuelos, partieron con rumbo al misio Quito. I el misio Quito es la espera. ¿Cómo lo espera? No podríamos determinar exactamente hasta dónde llega su sentimiento; pero es lo cierto que los ha esperado. I ellos se han ido seguros de que en brazos de la ciudad gloriosa que se tiende al pie del Pichincha, encontrarán la gloria o alguna otra cosa. Como que el que menos piensa seguir las huellas de un Abdón Calderón o de un Sucre, sobre todo de un Sucre.

50 mil velasquistas ha puesto de pie Mena para dar ante el país el grito de: ¡Velasquete o nalden! Los 50 mil los ha recogido Mena en Saquisilí, Girón, Guasuntos, Pelileo, San Juan Chico y otras ciudades importantes de la república. I no ha faltado el contingente de Guayaquil, recogido en la Quinta Pareja, las Cinco Esquinas y más barrios ilustres.

No se sabe el momento en que Mena mandará menearse. Mas hay motivos para suponer que se prepara un meneo de esa colmena con que amenaza Mena en la forma más amena. Se repetirá una escena histórica. "Me nada el cuerpo", decía Medardo. Y ahora, exclama José María: "Mena da cuerpo".

Pero lo interesante del espectáculo es la renuncia. Yo renuncio, tu renuncias, él renuncia. Y, al fin, por mucho que se conjugue el verbo, veremos al interfecto cogido en un renuncio, que le hará dos veces nuncio.

I mientras en Quito se preparan tan valiosas obras públicas y se ponen las primeras piedras, el Menestro del ramo se vino a bañar. Como novia en vísperas de boda, don Villagómez pensó que aquello merecía un baño. I para dárselo como Dios manda, optó por venir hasta Salinas. Lindo el paisaje de Salinas. Lástima que no se le pueda transportar, con pejes y todo, para colocarlo al pie del Tungurahua. De todo el panorama, lo que más le gustó al señor Menestro fue la concha. ¡Qué concha tan grande! Tampoco podía ser transportada. Pero siquiera se contentó con llevarse algunas conchitas, que no les vendrá mal a los colegas para cuando se presenten a contestar las interpelaciones.

Los liberales del Azuay llaman a Carlos Alberto. Daráse una vuelta por acá, le dicen. Pero

### EL CONGRESO NACIONAL DE 1935

Hoy, 10 de agosto, día en que se conmemora el primer grito de la independencia ibero-americana, se reúne en la gloriosa ciudad de Quito el Congreso de la República, poseído del sentimiento tradicional que movió a los próceres a su heroica acción de 1809.

Si esta fecha se ha elegido para la iniciación de las labores legislativas, es porque ella es un símbolo del espíritu libertario que debe alentar siempre en los padres conscriptos, los que están obligados por sagrada herencia a orientar los destinos nacionales sobre un sendero de libertad, de altivez, de dignidad y de democracia.

Compleja y difícil es la situación que en este momento confronta la patria, frente a una pugna política en la que se debaten pasiones personales, tendencias doctrinarias, poderosos intereses creados, ambiciones de mando, fuerzas constituidas, múltiples factores en las más extrañas y violentas pasiones. Pero debe confiarse en que la autoridad de la ley, la cordura ponderadora, la conciencia patriótica y el sentimiento del honor, imperen en la lucha, haciendo triunfar la causa que represente la justicia, satisfaga al derecho y convenga al bien nacional.

el requerido no las tiene todas consigo, como para atender a la llamada. Colorado tienen el poncho los cofrades de la Morlaquia. Pero preferiría ver que primero se levanten ese poncho. Porque no sería difícil que haya debajo un detente.

No solamente el detente lo detiene a Carlos Alberto. Piensa él que en una Cuenca se rueda cualquiera, pues por eso es cuenca. I no quiere que el Tomebamba se convierta en Reciba y váyase. Además, considera que el que sale de Quito, pierde su banquito. I mejor está San Pedro en Roma, si de bendiciones se trata.

Escala cala a Reyes y Reyes se pone prieto. I como por orden de Escala escalan la casa para apretar a Reyes, éste lo pone a Escala en un aprieto recordándole las leyes.

De la Policía a la Cárcel, de la Cárcel al Provincial, del Provin-

El Congreso es el primer poder de la nación; y sus decisiones, inapelables y definitivas, deben ser por todos respetadas. El Congreso es el cerebro del Estado, y éste forma un gran cuerpo, cuyos movimientos deben ser efectuados por los órganos gubernamentales, al par que las fuerzas de sustentación residen en el Ejército. Nada debe alterar esa concepción orgánica; pues, como cualquier cuerpo, la patria enfermaría. En perfecta comprensión de tales funciones, cabe anhelar que tropiezo alguno se oponga al franco desarrollo del proceso político, que debió conducirnos al resultado que sea más ventajoso al futuro ecuatoriano.

Tal vez puedan presentarse actos de violencia, como tantos hechos del pasado que maculan la historia; pero, fíncadas de antemano las responsabilidades personales, es de creer que no podrán modificar el curso de los destinos patrios; y, siempre, cualquier situación será salvada por el buen juicio y el patriotismo. Hay en la Legislatura hombres de ciencia y conciencia, sabios en el conocimiento de las necesidades nacionales que deben satisfacer, y ellos sabrán dirigir la labor legislativa para que reporte los mejores frutos.

cial a la Corte y de la Corte a la prensa, se arma un guirigay de padre y señor mío. I aunque Escala exclama, como el latino, Non Plus Ultra, resulta que el Plus Ultra protesta del nom y pide el Habeas Corpus; pero le responden Per Omni Sécula Seculorum Reyum Prietum.

Las penas con pan son menos. Así pensó el ex-Prefecto y se puso de acuerdo con Rendón para rellenar los pantanos con diez milloncitos de sures. Lo malo es que se olvidó de la huésped. I la huésped fueron los contribuyentes que pusieron el grito en la estratosfera.

Ahora dice el ex-prefecto que ya no hace obra alguna. I se voltea con aire resentido. ¿Qué podremos hacer en tal coyuntura? ¿Le rogáremos que siempre empreste los mónicos?

¿Pero, qué le dijeron los diarios? Únicamente que su proyecto era lírico. Como no iba a ser lírico, si trataba de prestar liras. I precisamente, al verlo manejar la lira, pensaron todos que era asunto poético.

Sensible, muy sensible que nos prive el ex-Prefecto de ver pavimentado el cerro, rellenado el río Guayas, convertido el Salado en agua dulce y tantos otros primores que nos había ofrecido. Tendremos que lamentar por toda la vida no haber aprovechado de la ventajosa propuesta que nos hizo, solo por el diez por ciento y siete más de llapa.

Mientras muchos tienen su vista puesta en el Ejército, éste ha clavado las pupilas en el Ara. I el Ara viene caminando por este mar de Dewey y Morgan. Así no dirán que nuestros marinos aran en el mar, pues con el Ara no serán más araganes. Ni se podrán imaginar que el capitán del Ara es un capitán Araña; pues viene arando en el Ara.

¿Qué haremos, luego, con este buque insignia de nuestra escuadra? Hé allí lo que al buque lo intranquiliza, meditando en el fin que tuvieron el Marañoñ, el Patria y otros yachts de naseo. Sus calderas se hinchán y resopla por todas las válvulas ante muy justos temores. ¿Vendrá a completar el número de pontones con los que Garay proyecta hacer el puente de Durán a Guayaquil?

# QUITO EN EL DIEZ DE AGOSTO

Diez de Agosto de 1809. Es la fecha superba de inmarchitable gloria. 126 años hace del sublime sacrificio.

Larga etapa que puede juzgarse ha sido vivida inútilmente. Porque las nuevas generaciones no han sido dignas de la obra de sus mayores. Creyeron nuestros próceres soñando en una patria grande y poderosa.

Derramaron su sangre convencidos de darnos la redención.

I sus hijos hemos hecho un trágico festín sobre su tumba.

Allí está este Ecuador tan mal querido.

Su territorio lamentablemente fraccionado.

Casi todos sus pueblos en el mismo abandono de la edad colonial.

I los gobernantes disputándose la presa a dentelladas.

No hemos sabido gozar del bien intransferible de la libertad.

Hemos sido incapaces de dirigir nuestros propios destinos.

Miremos cualquiera de las poblaciones menores.

¿Podría creerse que han pasado 126 años?

Todo atrasado, todo primitivo, todo misero.

El montuvio sigue siendo el paria esclavizado.



Fotografía del suntuoso templo de San Francisco y su histórica plaza.



Hermosa perspectiva que ofrece el artístico templo de Santo Domingo.

más refinada civilización.

Quito es un relicario de arte.

Es un cofre de espiritualidad.

Pomo labrado de exquisitos aromas.

Por eso, Quito es lo más caro a nuestro corazón.

Sabios, santos, artistas, poetas, pensadores, estadistas, la flor del intelecto, grana en fecundas obras sobre el vergel quiteño.

I la urbe se supera en encantos.

Hoy diez de agosto, viste la capital de fiesta.

Ocasión propicia para ofrendarle nuestro amor.

Separamos nuestra vista del propio lar.

No reparamos en el atraso de las dilatadas regiones.

Hay que encender de júbilo el corazón en honor a la ciudad querida.

Si los musulmanes tienen una Meca, los ecuatorianos tenemos Quito.

Todo por ella.

Sea esta página nuestro homenaje a la urbe capitalina.

Muestra tres cuadros del Quito monumental.

Ellos traen a nuestra mente gratas evocaciones de horas de ventura.

SEMANA GRAFICA saluda a Quito en esta fecha memorable.

I hace votos fervorosos por su mayor progreso.



Vista de la Escuela Militar situada en el barrio de La Recoleta.

# ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

¿TENDRA MARCONI EN SUS MANOS EL RAYO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE?  
Vamos con lógica

¿Qué es lo que hace Marconi? Formulamos esta pregunta después de haber leído la relación de los ensayos realizados por el mago italiano a comienzos de Junio ante una comisión de militares presididos por el Duque, en un campo militar no muy lejano de Roma, el alto comando de Italia presenció más pruebas, que hasta ahora se guardan en el mayor secreto.

Nos tomaremos la libertad de usar la lógica dentro de las experiencias realizadas por Marconi en los últimos años, y aplicar éstas a las especulaciones que hoy se hacen con la ciencia militar. El sabio debe trabajar en la solución de un problema guerrero o sea en obtener un arma imponente que destruya los ejércitos modernos. ¿Será ésta la finalidad de Marconi? No lo suponemos interesado en la construcción de un cañón enorme, ni en una de esas ametralladoras gigantes que dicen tienen los alemanes. Tampoco creemos que esté trabajando dentro de la química para obtener un explosivo diabólico, que emule a la "termita", que al decir de los técnicos, abraza en su explosión un radio de varios kilómetros y produce temperaturas de tres mil grados. Es ridículo suponerlo en la investigación de microbios y sustancias tóxicas que envenenen el aire. Marconi debe, pues, trabajar en el campo donde reveló su genio; en la emisión de ondas inaudibles, más bien, en las ondas de longitud infima en las cuales desde hace un par de años domina como quizá ningún otro sabio.

Experimentos y vaticinios de hace dos años

Recordaremos los experimentos hechos por el mago en los últimos tiempos, y las aplicaciones que estas ondas pueden tener como arma destructiva. En el mes de Junio del año 1933, trabajaba Marconi en forma secreta, en su yacht ELECTRA, sobre la manipulación de una onda "ultra-corta", que tenía un enorme poder perforador, hasta el extremo de atravesar casas, montañas y hombres. Además, tales ondas no sufrían con la "estática", y ni las tormentas las afectaban.

En ese mismo mes de Junio, Marconi hizo la primera transmisión con estas ondas desde Castellgandolfo a la estación del Vaticano, y nos dijo que muy pronto tendríamos aparatos de radio pequeñísimos, con los cuales podríamos transmitir a grandes distancias.

En el mes de Octubre del mismo año, Marconi llegó a Nueva York, acompañado de su bella esposa, y le oímos decir: "Las micro-ondas son las ondas del porvenir. Las he ensayado en plena tormenta, cuando los relámpagos estaban muy cerca del aparato transmisor, y las ondas no han sido afectadas. Esta sola circunstancia puede revolucionar la radiotelegrafía y la radiodifusión. Estas micro-ondas se comportan igual durante el día que en la noche. Con ellas he lanzado letras al espacio, que yo mismo he recogido inmediatamente; es más, algunas palabras, como por ejemplo "no" han dado varias vueltas al planeta y luego la he oído en mi receptor. Parece que el mundo se estuviera haciendo demasiado chico para usarlo como laboratorio experimental. Tales ondas se comportan como las de la luz, pero por su tamaño, se parecen a las del calor. Pueden ser concentradas como un haz de luz y enviadas directamente a un sitio determinado. Todo lo atraviesan y el problema radica en poderlas en-



El sabio fisiólogo Voronoff ha dado una demostración de su propio rejuvenecimiento, con el injerto de las glándulas de mono. Parece que tales injertos han quedado limitados a la vigorización sexual; y Voronoff ha hecho muchas aplicaciones con éxito para ese fin. Aquí se presenta en esta fotografía el Dr. Voronoff con el niño juvenil adquirido y en compañía de la jovencita de 16 años con la cual ha contraído matrimonio.

viar a grandes distancias...

Así hablaba Marconi hace dos años. Desde entonces es indudable que algo ha avanzado en el estudio de esas ondas pequeñas cuya aplicación hoy día ha producido tales sorpresas que nuestros lectores nos permitirían hacernos una revista de los "hechos positivos y comprobados" que han surgido de esas ondas. No tratamos por consiguiente, de hacer un comentario fantástico al estilo Huxley, sino de informar de realidades comprobadas y admitidas por la ciencia.

Una ciudad embrujada

Por ejemplo, en el Estado de Ohio hay un pueblo no muy importante, que se llama Mason. Hace un par de meses que las revistas científicas de los Estados Unidos hablaron de un hecho digno de "guendos y brujas" y que a diario ocurría en esa villa. De los canales, chimeneas metálicas y de los aleros de las casas, salían ruidos, música, palabras y hasta orquestaciones completas. De algunos techos de las viviendas emanaban discursos políticos y conferencias científicas. Un "pueblo encantado" en que las casas hablaban. El misterio se aclaró pronto, y la causa de él, estaba en una estación transmisora, de gran potencia, la W. L. W., que estaba radicada no muy lejos del pueblo. La enorme potencia de esta estación, saturaba de electricidad a todos los objetos de aquel pueblo y en virtud de un fenómeno de cambio de transmisión, unas veces hablaban los tejados y otras gritaban los canales de las casas. Las enormes cataratas de electricidad lanzadas por la W. L. W., hacían de cada objeto y habitante de Mason, un hilo conductor o un aparato receptor. La fuerza de la saturación eléctrica, fue tan grande, que en un caso un hombre lanzó una descarga capaz de paralizar a un perro. Hay que tener en cuenta que la estación culpable de tales fenómenos, trabajaba con onda larga, o sea esa onda que las estaciones de los Estados Unidos emiten a diario para sus programas musicales, o nos suponemos, que no afecta al organismo humano. Se dice que la onda hasta siete metros de longitud, pasa o rebalsa por nuestro cuerpo sin dejar huellas de su acción. Sin embargo, hay quien cree lo contrario. Hoy se supone que parte de esas enfermedades llamadas "kinéticas", o sean las enfermedades de la civilización, son debidas a la acción

de las ondas aéreas y que tanto algunas úlceras del estómago, las colitis y muchas formas de neurastenia, son debidas a la acción de las ondas que a diario nos envuelven. Hasta en el cáncer tiene su influencia, como más tarde veremos. Si esa catarata de ondas que recibían a diario los habitantes de Mason hubiera sido de naturaleza "ultra-corta", qué hubiera pasado?

El Rayo Letal

Quizá, en primer lugar, se hubiera paralizado el tránsito de los automóviles, porque las ondas minúsculas tienen una acción sobre las bujías y sobre la combustión eléctrica de las máquinas de gasolina. Esto se explica si recordamos que cada bujía es una pequeña estación transmisora y receptora, que también emite y recibe sus ondas con una modulación marcada; pero no por eso dejan de tener el mismo principio científico que las estaciones gigantes. Las ondas cortas tienen la particularidad de neutralizar el acto de la emisión de esas estaciones que llevan los automóviles o en otras palabras, "paran la chispa". Solo que para poder neutralizar esa chispa, se necesitan potencias de ondas cortas muy crecidas y poderosas transmitir a grandes distancias, cosa que hasta ahora no se ha podido conseguir. ¿Estará Marconi ocupado en resolver este problema?

El que mata

Y si tal acción se ha demostrado desde el punto de vista físico, en el terreno biológico, la onda corta tiene un campo destructivo que puede resultar siniestro. En el pasado mes de Octubre, el doctor Headies, del departamento de agricultura de la Universidad de Rodgers, publicó el resultado de unos ensayos realizados con esta clase de ondas para matar insectos y parásitos de las plantas. Por estos ensayos, se vio que después de unas tres horas de emisión lanzada sobre árboles atacados de parásitos, éstos morían en su totalidad. La autopsia de los animales demostró que morían por cambios de temperatura operados en sus organismos. ¿Estará Marconi aplicando sus ensayos en el campo biológico?

Sobre las funciones biológicas y la emoción

Y analicemos ahora la acción que pueden tener sobre el hombre. Al hablar de ondas en general, es importante recordar los experimentos del doctor Clarence Brown, de la Universidad de Ca-

lifornia, publicados en Julio del año pasado. El doctor Brown ha operado con diferentes clases de ondas, dirigidas sobre opuestas regiones del cerebro. Lo más importante que vio en estos experimentos, es que, aparte de las respuestas de orden vegetativo o mecánico (cambios en la digestión, respiración, etc.), registro cambios emocionales. Esto quiere decir dos cosas, o bien que las ondas hacen aumentar las secreciones de ciertas glándulas (quien sabe si las adrenales), o bien que actúan sobre los orígenes misteriosos de ese pedazo de sistema nervioso que se llama "gran simpático", que es el que, aparentemente, controla la emoción. Es indudable que nuestro cerebro sufre cambios de acción de las ondas, sean éstas largas o cortas y que, especialmente las últimas, tienen un poder sobre el organismo, que prepara las mayores sorpresas.

La fiebre artificial

Es la catarata de la onda "ultra-corta", uno de los problemas que hoy ocupan a la medicina. No es imposible que su acción sea cesante, y por tanto, que con ella se pueda matar; es evidente que hay casos en que actúa en forma favorable y quizá sea una especie de tónico biológico. Lo cierto es que producen cambios de temperatura y que por esta razón hoy se usan como medio terapéutico para producir la "fiebre artificial". En el Ford Hospital, de Detroit, el doctor Frak Hartman y sus colaboradores, han llegado a la construcción práctica de un aparato que se ha bautizado como la "caja de la fiebre". Consiste la máquina en un recipiente en el que se encierra al enfermo, y sobre él que se descarga un aluvión de ondas. En la temperatura del enfermo, están nivelados el factor calor y humedad en forma que un ser humano puede alcanzar en esta "caja" temperaturas sólo registradas por ciertas enfermedades. Acerca de la aplicación de esta "fiebre artificial" se ha revelado un campo enorme. Sirve para matar infecciones crónicas, para ablandar tejidos endurecidos después de una enfermedad, como por ejemplo, las membranas del cerebro después de que éste ha pasado por la llamada "encefalitis letárgica", sirve además, a la sífilis del sistema nervioso y hoy hemos visto que sirve hasta para tratar el cáncer.

En el Cáncer

No hace aún tres días que en las reuniones celebradas por la "Cancer Research Foundation", en Filadelfia, varios investigadores del Memorial Hospital de Rochester (Nueva York), demostraron que bajo la acción de la fiebre artificial eléctrica, los tratamientos anticancerosos administrados con los rayos X, son más eficaces; es decir, que la fiebre eléctrica, parece que aumenta la acción destructiva de los rayos o disminuye la vitalidad de la célula cancerosa. A esto hay que añadir las investigaciones hechas en Inglaterra, reacionadas con el cáncer y también bajo la influencia de la fiebre artificial. Los ingleses han visto que bajo altas temperaturas hay un cambio en la estructura química de ciertos cuerpos segregados por el hígado; uno de estos cuerpos es capaz de originar el "cáncer experimental en el conejo". Como vemos, la acción de las ondas ultra-cortas no tiene límites. Hasta ahora las ensayamos como medio terapéutico y a dosis irrisoriamente pequeñas. ¿Qué pasará el día que se puedan manejar en grandes cantidades y se puedan orientar a nuestra voluntad?

¿Tendrá Marconi en sus manos el rayo de la vida y de la muerte?

# La Sortija



POR PAUL GINISTY

Y bien? —preguntó ansiosamente Juan Avrial al señor Fouguer.

—Ha pasado muy mala noche— respondió el marido con los ojos cuajados de lágrimas—. Los médicos no nos dejan ya ninguna esperanza. Mi pobre Margarita está perdida...

—No diga eso...; no es posible...

—¡Ay!, hace un momento, no me ha reconocido... ¡Cuando pienso que, ocho días atrás, estaba tan bien! tan alegre, tan dichosa de vivir! El mal ha sido fulminante... Discúlpeme si no le agradezco todo el interés que se está usted tomando por el terrible golpe que recibo; pero, francamente, en esta situación, ni siquiera sé lo que hago...

—¡Oh!, yo también me hallo profundamente conmovido... Es horrible... No encuentro palabras que expresen esta emoción...

Juan Avrial estaba efectivamente agitado, mucho más de lo que en su tristeza podía imaginar a aquel otro hombre maduro, cuyas angustias lo habían transformado repentinamente en un viejo. La juventud de Juan se rebelaba contra aquella crueldad de la suerte. Olvidaba que, respecto al señor Fouguer, era un culpable: sentía por él, en la comunidad de la desgracia una gran piedad. ¿No había acaso casi dos años que amaba a Margarita y que tenía las más convincentes razones para creerse amado de ella? El señor Fouguer no sospechaba en absoluto aquellas relaciones. Jamás se había quebrantado su confianza en su esposa; y en Juan, casi patetamente, debido a su diferencia de edad, nunca había visto a un amigo de la casa, sino familiar.

De no haber estado tan dolorosamente turbado por el espanto de una muerte inminente, Juan habría experimentado algún remordimiento en presencia del dolor del señor Fouguer. Pero su vínculo con Margarita había sido tan sincero, que de esta sinceridad, creábase para sí mismo una excusa. Recordaba que con él, al menos, la agonizante —que no podía dejar de evocar la rica de seducciones y de gracia— siempre había sido leal; sus mismos sentimientos, producidos de vez en cuando, no atestiguaban más que la fuerza de su mutuo amor.

Aquel fin, casi repentino, lo juzgaba injusto, de una crueldad contra la cual se rebelaba. Recordaba su último encuentro con Margarita en el refugio discreto que prohibaba sus entrevistas. Jamás

fuera ella vibrante y, precisamente, más risueña. Habían esbozado hermosos proyectos para el verano. Juan debía de arreglarse en forma de no hallarse muy alejado del lugar de veraneo de su amante. Y no sólo sentía un gran pesar, sino una feroz tortura a la idea de esta trágica desaparición.

Volvía a la tarde siguiente. Había intencionalmente dado un rodeo para prolongar el corto trayecto de su casa a la casa del señor Fouguer. Con este rodeo, intentaba aferrarse a una esperanza que, sin embargo, sería vana, y no podía aceptar aquel atroz desenlace de su novela de amor. Amaba a la moribunda mucho más de cuanto la amara viva y esplendorosa. Su memoria estaba colmada de felices recuerdos que, ahora, le desgarraban el alma.

—¿Debo dejar sepultar a mi pobre Margarita con ese anillo, o conservarlo como el último recuerdo material de ella?

Juan Avrial no pudo reprimir un estremecimiento que atestiguaba su ansiedad.

Repuso, inquieto en seguida de haber opinado demasiado espontáneamente en el asunto: —No debe usted tocar esa joya... Ella la amaba...

Es que él, Juan, sabía lo que contenía el sello de la sortija, por un capricho que, pocos meses atrás, manifestara imperiosamente Margarita. Ello había exigido que Juan colocase en el interior del sello de una fotografía de él, reducida a las más pequeñas proporciones. Había existido tal predilección —de un romanticismo algo pa-

vencionales, que le parecían desnaturalizar tan vanamente, tan irrisoriamente la intensidad de su aflicción. Antes que plegarse a esta reserva obligada, caería en los brazos del señor Fouguer. Sentía, si no como un aligeramiento de su pena, al menos como una necesidad, la tentación de desolarse con él, de hablar de Margarita, de ponderar su gracia, su encanto que evocaba, en su duelo, el marido.

El señor Fouguer, sin embargo, hallábase demasiado abatido para reparar en la agitación de Juan. Le dijo: —¿Quiere usted verla? Su querido rostro presenta, ¡ay!, las huellas de su sufrimiento.

Juan Avrial hesitó un instante. Hubiera querido conservar la visión intacta de un sér joven y fuerte. Siguió, sin embargo, al señor Fouguer a la habitación donde, junto al féretro, velaba una religiosa.

—Pero —dijo Juan—, la muerte le ha devuelto la belleza que el mal había intentado destruir.

—Es verdad... Sus rasgos se han serenado repentinamente.

El señor Fouguer la contempló largo rato. Luego, sus ojos se fijaron en una sortija que ella llevaba, un anillo de amplio engarce cuadrado, rodeado de brillantes. Contempló aquella sortija, a la cual, hasta entonces, prestara poca atención. No era absolutamente experto en alhajas, y aquellas con que se adornaba Margarita le parecían una coquetería natural en una mujer bonita y elegante. La dimensión del sello era lo único que atraía su curiosidad. Se hallaba en tal estado de depresión, que traducía en voz alta su pensamiento, sin oír su voz:

—¿Debo dejar sepultar a mi pobre Margarita con ese anillo, o conservarlo como el último recuerdo material de ella?

Juan Avrial no pudo reprimir un estremecimiento que atestiguaba su ansiedad. Repuso, inquieto en seguida de haber opinado demasiado espontáneamente en el asunto: —No debe usted tocar esa joya... Ella la amaba...

Es que él, Juan, sabía lo que contenía el sello de la sortija, por un capricho que, pocos meses atrás, manifestara imperiosamente Margarita. Ello había exigido que Juan colocase en el interior del sello de una fotografía de él, reducida a las más pequeñas proporciones. Había existido tal predilección —de un romanticismo algo pa-

sado de moda—de un amor que, según ella misma afirmaba, era toda su vida. Juan había tratado de resistir a este antojo sentimental, pero cedió, como cedia siempre. Hé aquí por qué temblaba a la idea de que la sortija pudiera ser quitada del dedo de la muerta e, indudablemente, examinada.

¿Qué sucedería? ¿Cuál sería su actitud ante una revelación súbita que turbaría el dolor del señor Fouguer? Y él, ¿cómo soportaría el estupor indignado de aquel hombre que lloraba a una muerta adorada, sin jamás haber supuesto que élla pudiera pensar en otro que no fuera él mismo?

Juan sentíase como el condenado a quien le separan pocos instantes del suplicio. ¿Qué piadosa mentira era posible forjar ante prueba tan evidente de un amor culpable? No; no era un condenado; era como un acusado que aguarda el veredicto de su condena. Es decir, un hombre que experimenta una tortura mil veces mayor.

Después de haber titubeado, el señor Fouguer, con toda clase de precauciones, con una dulzura de inenarrable tristeza, después de besar la mano de Margarita, se decidió e hizo deslizar el anillo de su dedo enflaquecido por la agonia.

—Será una cosa más de élla— dijo.

Juan pensaba: "Estoy perdido, y pierdo conmigo, irremisiblemente, a este desdichado..."

Caviló un instante en tomar la delantera, en humillarse ante el Sr. Fouguer, en paliar, disimular la verdad con quimeras explicaciones. Parecía criminal no dejar a aquel viudo, que ya no podía vivir más que de recuerdos, el derecho al culto que, como supremo consuelo, se proponía consagrar a la desaparecida...

El señor Fouguer, maquinalmente, hizo saltar el resorte del sello de la sortija. Juan, anhelante, seguía su gesto con mirada extraviada. Un segundo más, y ya no sería sino un amigo desleal, convicto y confeso de su traición... Apareció un retrato, muy nítido, pese a lo diminuto de su tamaño.

—¿Quién es? —inquirió, en su sorpresa, el señor Fouguer—. No conozco esta cara.

—Yo tampoco —dijo, a pesar suyo, Juan Avrial, cuya fe en el amor que tan a menudo le jurara Margarita, se derrumbaba repentinamente, en forma tan inesperada como trágica.

Los rasgos del viudo acusaron una palidez cética; sus ojos expresaron una tristeza, una desesperación, un quebranto de mil muertes; ni en el momento inolvidable de recoger el último suspiro de la adorada, habían tenido aquellos ojos una expresión tan angustiada.

—¿Me engañaba!... ¡Jadeé por fin...! ¡Me engañaba!... ¡Otro hombre me reemplazaba en su corazón!...

Y los dos hombres—el marido y Juan— sintieron el caos en sus cerebros. ¡Toda era mentira! La perjuró, después de muerta, les negaba hasta el triste consuelo de llorarla...

## ROBAME EL CORAZON

Róbame el corazón, róbame el corazón, te lo suplico. Tritura entre tus garras la viscera salvaje, Dios debió al cristianismo arrancarlo, cristíamente hoy con rabia, y con mi propia sangre. Cuando me hayas robado el corazón, cuando me hayas librado ese inicuo trofeo de barbarie, será una mujer cínica moldeada a siglo veinte, una mujer autónoma dentro un exiguo talle. Ayúdame a vivir mis mocedades, y hazme mal, mucho mal, irremediable mal, para que entonces, ya pueda ser vulgar y andar mi calle.

# EL CRIMEN DEL DOCTOR BRUNI

Por José MARTINEZ JEREZ



Ni el afecto de los amigos ni la autoridad del rector podían conseguir que retirara la renuncia.

—No, doctor —repetíamos todos—. Usted no puede rectificar en un momento de desorientación o de cansancio, el ejemplo admirable de su laboriosa vida.

—Les suplico que no insistan —decidió el doctor Bruni con resolución—. Graves perturbaciones de mi casa. Es una necesidad superior a cuanto se pueda arguir. Yo no obro nunca por caprichos.

No podíamos disuadirle. Alguien insinuó:

—Pero, ¿y su clínica? ¿y sus enfermos? ¿Tiene usted derecho a disponer así, acaso, de sus vidas?

El doctor palideció. Todos creímos que la frase había surtido el efecto que buscábamos. El pliego donde tenía escrita la renuncia tembló en sus manos. Y en seguida, con una voz opaca, replicó:

—Yo también podría argumentarles, para justificar mi decisión, con ese mismo razonamiento.

Aprovechando el estupor que en todos produjeron aquellas palabras enigmáticas, abandonó bruscamente la sala.

Estábamos en la secretaría de la Facultad. La inesperada renuncia del doctor Bruni, uno de los más antiguos profesores de la casa, nos hizo sospechar que había en ella una causa oculta y que los motivos de salud apenas insinuaban un pretexto.

Yo había sido uno de sus discípulos predilectos y, luego, uno de sus más asiduos amigos. Su consejo, su enseñanza y su apoyo me valieron la cátedra en que me iniciaba aquel año. Por lo demás, su rectitud y austeridad fueron siempre para mí un insuperable ejemplo.

Transcurrieron algunos días y tuve noticias de que el quebranto de la salud del doctor Bruni era realmente un hecho. Decidí visitarle. Acaso en la entrevista, un instante confidencial me diera la clave del enigma.

Fui una tarde. Había pasado un mes desde el día de la despedida. En la Facultad, si no se había olvidado ya su nombre, se había por lo menos reemplazado, que es otro modo de olvidar.

—El señor está en la biblioteca y creo que le esperaba a usted —me dijo el sirviente, haciéndome pasar.

—Sin embargo, anúnciame —le repliqué, extrañándome de una espera donde yo sospechaba una sorpresa y acaso un desagrado.

El doctor me tendió sus manos, amable y triste. Había en su rostro arrugas de angustia y de preocupación. Eran sus movimientos tardos y distraídos. Sus grandes ojos grises miraban obstinada y sucesivamente, las uñas de su mano derecha. Por primera vez le veía con anteojos de cristales oscuros.

Después del saludo, el doctor Bruni permaneció un largo rato ensimismado, sin contestarme. Sonrió con profunda amargura.

—Sí, amigo —exclamó de pronto, como siguiendo un rápido razonamiento—. Le esperaba a usted y se lo agradezco. Más aún, se lo voy a pagar.

Y tras de una pausa, en la que no me dejó hablar, continuó:

—Estuve un poco brusco en mi despedida. Pero créame que tuve que hacerlo así para imponérmela a mí mismo. De otro modo, acaso no hubiese tenido valor para cumplir mi deber. Nadie sabe el verdadero motivo de mi actitud. A usted se lo confío, esperando de su amistad que no traicione mi secreto.

Yo aguardaba con disimulada inquietud la ofrecida confidencia, y como él siguiese imperturbable en la supuesta visión retrospectiva, traté de abordar resueltamente la cuestión.

—¿Y cómo es ello, doctor?

La amplia frente del doctor Bruni comenzó a ararse de profundas arrugas paralelas, un rictus angustioso deprimió las comisuras de su boca y el índice de su diestra hurgó cauteloso en los pliegues frecuentes del pijama. Fue un instante. Respiró luego un aire vasto y contenido, y su rostro repuso las facciones usuales.

—Usted conoce —comenzó a decir con una tranquilidad que me dejó asombrado— mi amistad con el doctor Frías y mi ya antigua costumbre de visitarle los domingos en su villa "Los Laureles". Uno de esos días, con motivo de una fiesta de familia, celebrábase en la casa una animada reunión. Los salones y el jardín estaban invadidos por una muchachada bulliciosa y la tarde transcurría encantadoramente divertida. Próximamente a esta hora un sirviente anunció a mi amigo, que una persona recién llegada, quería verle. Salí. Al volver, con gesto contrariado, me enteré de que había ocurrido un crimen en el pueblo y esperaban allí impacientes su asistencia. Yo me ofrecí a reemplazarle, para que no turbase con tan triste noticia, la alegría de aquella simpática concurrencia. Aceptó, y así pudimos ocultar el lamentable incidente.

"En la puerta esperaba una mujer del pueblo. Lloraba con singular desconsuelo, y tan copiosas como sus lágrimas eran sus palabras. Logré serenarla un tanto y enterarme de lo ocurrido. Una riña vulgar, un crimen de esos que se fraguan durante la semana y se resuelven los domingos, y donde no siempre triunfa la justicia popular del más bueno. Aquí era el compadrito tenorresco y jaque, el profesional del valor, el héroe de arrabal o de pueblo que especula con bravatas y enamora con desplantes y que es el árbitro de los malos negocios de la vida hasta que pierde la suya en un encuentro desgraciado. Le llamaban "Caburé". Contó la historia entre hipos y sollozos, con ese pintoresco desorden de las narraciones apasionadas. La víctima era un padre de familia, decente y modesto, que vivía de su trabajo. Aurora, la hija, demasiado bonita para ser pobre, no podía pasar inadvertida a los ojos del "Caburé"; detenido éste, sin embargo, por la vigilancia hostil del padre. Ya otras veces habíase cruzado amenazas y hasta decláse que cierta noche el bravo sintió sobre sus espaldas, en trance que no podía ser sino huida, la enojosa precisión de un ladrillo animado de un imetuoso movimiento de traslación. Pero aquella tarde se consumó la tragedia. Fué el alcohol, la casualidad del momento, el rencor de todos los días... Y ante el espanto del pueblo, en una lucha feroz, unieron su sangre los rivales!"

—Yo he odiado siempre estos tipos anormales —observé con verdadera convicción.

—También yo —asintió el doctor—, porque si bien es cierto que la naturaleza pone en ellos una tierra propicia para el mal, ellos cuidan también de cultivarla. Cuando llegamos al pueblo, la gente, frente a la casa donde habían recogido a los heridos, pedía a gritos airados que matasen al "Caburé". El fantasma del miedo había huido al ver que el héroe no era invulnerable. Logré imponerme. Me franquearon la entrada y quedaron las gentes en la calle en una ansiosa expectativa. En una habitación interior, tendidos sobre colchones, estaban los heridos; desvanecidos por el dolor lacerante de las heridas. El "Caburé" era joven, cetrino y delgado. El otro era un hombre de más edad, corpulento, de cara inexpresiva y ojos humildes. Hice salir a los curiosos, despaché a las demás personas que habían de preparar lo necesario para la primera cura y me quedé solo en la pieza con los dos pacientes.

—Como en las novelas sentimentales la víctima es siempre el más bueno, entonces también lo era. Yo debía atender con preferencia al más grave, y no lo era ciertamente el "Caburé", quien, prevenido por su propio instinto perverso que debió aconsejarle no esperar ayudas espontáneas en tierras de enemigos, habíase vendido y ligado con una sabia intuición quirúrgica. El otro, herido con más saña, abandonado a la primera mano solícita y torpe que le acudió, estaba realmente grave.

"Y aquí comienza la tragedia mía, que lo fué luego porque aquel instante subconsciente en que cometí el crimen —¡sí, amigo, el crimen!— fué una ajena acción de mi mano, algo así como esa horrible sensación que experimentarían las ruedas de un tren en marcha al tener que aplastar el cuerpo blando de un suicida que se ponga debajo de ellas. Le dije al "Caburé" que esperara, que él no estaba grave y que en seguida iba a atenderle. No sé qué sospeché, pero vi en él ese rencor que aumenta siempre al que hace un daño y en todo ve venganzas y traiciones. Me miró fijamente, con una mirada dura, ansiosa, interrogativa. Su cara se contrajo, y con un gesto de apremio y una voz de cólera, asiendo de un brazo fieramente, me amenazó: "¡A mí, a mí primero!"

"No le hice mucho caso, porque conozco bien el natural egoísmo de los enfermos, que exageran su dolor en presencia del que ha de remediarlo. Me acerqué al otro herido. Me había arrodillado junto a él y examinaba su pulso frecuente y débil. De repente sentí la presión de unos dedos en mi garganta y una fatigosa y cálida respiración que anhelaba detrás de mí. No pude incorporarme. Aquellas manos de odio y de fiebre me estrangulaban. Era el "Caburé", que se había deslizado hasta mí, delirante y vengativo. Yo no sé cómo fué. Aquel bárbaro tenía clavadas sus uñas en mi carne, y comencé a sentir un principio de asfixia. Hice un esfuerzo, extendí un brazo, mi mano era una garra, debió tener una crispación felina. Guiado por un brutal impulso, tanteé su cuero, le arranqué el vendaje y hundi los dedos, abriendo, desgarrando la herida, tibia y húmeda de sangre. Dió un grito feroz gutural, indescriptible. Sus manos se aflojaron. Respiré. Logré desasirme y le arrojé con todas mis fuerzas contra el suelo. Cayó de espaldas, rígido, y su cabeza rebotó en el suelo con un ruido sordo que me sobrecogió de horror.

"Acudí gente. La escena estaba tan visible que todos comprendieron lo ocurrido. Caí desfallecido sobre una silla, en una violenta crisis de nervios y de alma. Cuando salí de la habitación, donde pasé los más crudos momentos de mi vida, la multitud, apiñada en la puerta, me vitoreó. Sentí vergüenza, sentí odio de mí mismo. Aquellos aplausos, con su criminal inocencia, me sacaron de mi estupor. Aquellos gritos me acusaban. Aquellas voces me decían que yo era más valentón, más compadrito que el "Caburé"; que yo había ido desde mi aula, con mis estudios, con mi experiencia, a un pueblo insignificante, a asesinar, en una riña infame, a un desgraciado, a un herido, a un pobre hombre al que mi conciencia y mi profesión me ordenaban salvar..."

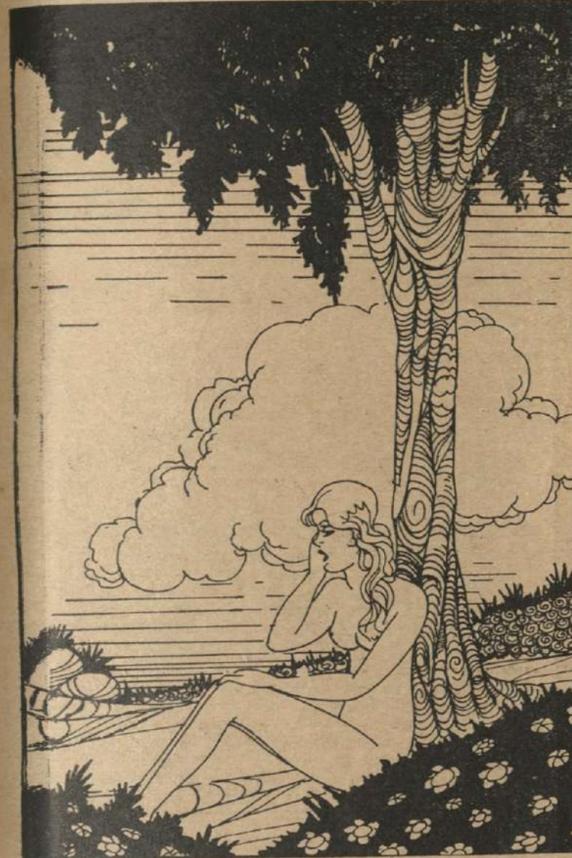
Ya era de noche. La habitación se había llenado de sombras. Llamamos. Yo no sabía qué decir. De repente, el doctor Bruni se estremeció. Me agarró con mano trémula, convulso:

Sigue en la página 17.

# ELEVACION Y MISERIA

Por Francisco J. FALQUEZ AMPUERO

Especial para SEMANA GRAFICA.



A Nicolás Rivadeneyra Aguirre.

Mórbido tallo del pensil lujoso que abre su flora en medio del desierto; navecilla que azota borrascoso mar y la aleja con destino incierto; retazo azul de tropical celaje convertido en la fosca nubarrada; dulce pájaro herido que cierra el abanico del plumaje y rueda a la quebrada con un largo gemido; esencia que de la ánfora partida vuela al budial inmundado; melancólico aspecto de la vida que hostil impone a la mujer el mundo!

Nerviosa y débil, infeliz soñando un imposible bien, giras o marchas en el confuso bando de las hojas del árbol nunca escueto del Amor, que marca con su veto ese implacable Dios que sus escarabas gélidas vierte en la madeja oscura que en opulento alud, manso y lustroso, baja ondulando a tu gentil cintura. Así, ¿quién no te vence, frágil hembra inerme por horóscopo divino? Si en lugar del rosal, alevé siembra invisible poder, odioso espino a tu paso de corza fugitiva, ¿por qué la sociedad te vuelve esquivo el rostro, mientras tu venal amparo entre sollozos, timida, le pides? ¿Por qué censura tu infantil descaro y tolera el alarde del vicio cuando viste seda y oro? Tú que tras de ofenderla, la despedidas y flajelas cobarde con el dieterio torpe su desgracia, primero, enjuga el abrasado lloro en los pétalos mustios de su gracia!

Ayer eras un símbolo de orgullo en el modesto hogar de tus mayores, y en el plantel de otras lozanas flores, al beso de las auras, un capullo! Para aromar su estancia y librarse del tedio de sus horas, te arrebató un magnate la fragancia, y, fatigado de aspirar tu aliento, con impulso violento sus manos destructoras tu búcaro arrojaron a la vía... ¡Oh, dicha de las frágiles mujeres que duras sólo el término de un día! ¡Crepúsculo del alba de los seres, en tu añorada brevedad nos quiso

mostrar Natura el formidable estrago que convirtió la Atlántida en un lago y en sitio de dolor el Paraíso!...

Y así corrieron tus floridos años, turbics de entonces, porque el hado adverso sus heces negras derramó en el terso espejo de tus linfas rumorosas. Todas pasan iguales desengaños de la vida en el múltiple diorama; ¡deslumbran un instante como diosas y se consumen en su misma llama! ¡Oh, mujer, en el mundo no hay sonido que exprese todo lo por tí sufrido en expiación del crimen de hermosura; mas, como el sándalo en el filo deja del hacha pertinaz que lo tortura su óleo fragante, tu bondad perdona al que insensato te calumnia y veja! Con ademán perverso te baldona tu hermana en el olor y el regocijo, sin recordar la voz que te bendijo, cuando la chusma sórdida quería herirte sin piedad con su guijarro recogido en el barro infecto de su vil hipocresía!...

Hay quienes dicen que tu beso abraza con el ardor furente de la brasa del averno moral, y que un resabio de las acerbas pomas del Mar Muerto, lleva, en vez del almbiar, encubierto, la delgadez carmínea de tu labio. ¡Tu beso! Por el sérico contacto de esas rojas y finas comisuras, por el prestigio de sellar el pacto de unión en lides de placer, el hombre rinde a tus pies de gráciles posturas fama, riqueza y el honor del nombre! No voy a referir lo que en la historia es tu anatema o gloria, y con licor hialino de tus ojos y tinta de amapola de tus venas, dejaste escrito en tu carrera rauda: por el menos fatal de tus enojos, si abriste llaga de insanables penas, la vendaste con raso de tu cauda! Digo, Macheth, Lucrecia, Mesalina, las anormales de la Casa Julia, la arrogante Teodora y la heroína que veneraba el pueblo de Betulia; todas sintieron destrozarse su entraña el dardo agudo del rapaz arquo y conservaron, con fulgor de hazaña, memorias de un amor primo o postrero.

No esperes que mi voz, cuando te nombra, ruda, condene tu gozar inquieto; yo esperara más bien la leve sombra que oculta tu secreto. No siempre tras la gasa estremecida por el hálito tibio de la noche, en boca para tí desconocida, de la miel de tu beso, haces derroche. No siempre al vaso de licor acudes para así anestesiar tu desconsuelo, ni el ébano profuso de tu pelo siempre en raptó de cólera sacudes. No son para el placer que te encanalla todas las horas de tu vida, triste, porque hay momentos que en tu pecho estalla un bello corazón que se resiste a vender sus latidos en bazares de infames vicios que la ley tolera. Hay días en que vas a los altares, cuando, dudosa y vaga, la primera sonrisa el alba vierte; y allí con eco atribulado, inerte sobre el humilde suelo, dejas salir tu súplica sincera, que despliega sus alas de paloma para volar inmaculada al cielo.

Miente la plebe estulta, cuando, impiadosa, tu pecado abulta para aplacar el hambre que la obliga a roer, como el gusano, el delicado estambre de tu vivir en que cayó la mancha que apenas borra el agua del olvido. Hija del pueblo y víctima del ocio que su frontera ensancha hasta el rincón de mancebia escondido allá, en el barrio lóbrego y desierto; dulce y triscante cierva que por crespas vedija recubierto el encarnado desgarrón conserva que le infirió la zarpa de la loba: purifica el ambiente de tu alcoba con la resignación y el sacrificio en aras del deber, y luego dando con firme voluntad la despedida a la ambición y el vicio, vuelve al redil de la virtud perdida, y a pesar de que se alce sollozando la voz de los recuerdos en tu alma, a la plateada luz de la experiencia busca, en la paz que el sufrimiento ensalma, otro pan, un hogar, nueva existencia!

F. J. FALQUEZ AMPUERO.

# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

## LOS TIPOS DE LOS NUEVOS SOMBREROS

El sombrero es quizás la prenda de vestir que se debe escoger con más cuidado y selección. Depende de él el mejor efecto de las facciones; y de su estilo, la mejor presentación de la cara.

Por ejemplo, se cree generalmente, que, en siendo del color deseado, el sombrero está bien escogido, y es el error mayor. Hay que tomar muy en cuenta la forma del sombrero para la cara de la persona que lo ha de llevar.

Una persona de nariz pronunciada no debe llevar sombreros agudos de ningún estilo, porque éste no hará más que hacer resaltar el defecto. La muy alta debe eximirse de usar tocas o sombreros cortos pronunciados hacia arriba, so pena de exponerse a presentar un aspecto desagradable. De este tipo de sombrero deben eximirse también las personas de cara redonda, que en ese caso no haría más que resaltar de manera desconcertante.

Así sucesivamente deben ponerse estrechamente de acuerdo la prenda de la cabeza y las facciones de la persona que la lleva. El ya muy gastado dicho de que hay que estar a la moda, es muy de mi parecer, pero teniendo buen cuidado de no aparecer ridícula. Tal vez con dinero es fácil ser elegante; pero no es solamente esto, hay que ser distinguida y lo mejor parecida posible, es decir, adaptar la moda a uno, a nuestro tipo, imprimiendo a la toilette cierta elegancia personal. Será siempre la mujer mejor vestida la que aparezca mejor y no la que esté mejor; todo depende del gusto de la combinación.

El sombrero de alas anchas está creado para la mujer de cara grande o redonda, porque en apariencia, le quita tamaño, y esto es siempre lo importante: aparecer; da más resultado que ser, muchas veces, aunque es mucho mejor ser y aparecer. El caso anterior está expuesto para las negativas.

La toca sienta a maravilla en las caras ovaladas; marcará más las facciones y exhibirá mejor el óvalo. Es cuestión de viveza de la seleccionista. La moda actual en sombreros es tan pródiga, que se tiene amplias facultades de llevar el que mejor siente a cada tipo. Además necesitan ciertos cuidados, que nos ayudarán a conservarlos nuevos y en forma. No tirarlos en cualquier parte, como se hace generalmente, porque presenta muy mal aspecto una mujer con un sombrero que se vea descuidado. De no tener la necesaria caja, es preferible prepararles unos ganchos especiales, donde se conserven sin deformarse.

Su limpieza perfecta se puede lograr frotándose con un algodón o cepillo, según la clase, humedecido en alcohol; esto, además de limpiarlo, le avivará el color.

El velo hace siempre un buen ataché.

Los nuevos sombreros son por demás fascinantes y muy usables. Los sombreros chicos, los turbantes, los gorros y los berets están a la orden del día como también lo están los de ala un poco más ancha para los vestidos sport.

El terciopelo liso, asargado, el fieltro delgado y el satén, están siendo usados para hacer graciosos sombreros echados hacia el frente sobre el ojo derecho y que dan un aire por demás picaresco, elegante y juvenil.

Aunque las copas no vienen altas, siempre se puede ver algún doblez o pliegue en el material que dá a la copa cierto efecto de altura, probablemente con el único fin de balancear la línea.



Otra de las novedades de la temporada (no una novedad propiamente hablando, ya que se han mencionado mucho con anterioridad, pero sólo hasta ahora han encontrado aceptación) son los pequeños sombrerillos de soiree, a menudo de terciopelo, que se llevarán con los cuellos ferezados y las mangas transparentes de los nuevos modelos de soiree.

Los sombreros que ilustramos hoy representan otros tantos tipos nuevos y elegantes.

A la izquierda tenemos el "Chevalier", ingeniosamente drapado beret, que por único adorno lleva un par de saetas recamadas de brillantes. Muy apropiado para vestidos de tarde.

Al centro vemos el "Pom-Pom" con una inserción de terciopelo

encarrujado. Los adornos en forma de borla están hechos de piel de mono. El material usado es terciopelo negro.

Y por último, el "Goupy", un gracioso sombrerillo de lana "tweed" que es el complemento ideal del traje de calle. Por único adorno lleva al frente una pequeña escarapela de plumas naturales.

## LOS RIZOS DE PAPEL SON UN AHORRO



Por Mme. QUI VIVE.

Con cada cabeza femenina decorada con rizos, la cuestión de enroscar los extremos capilares, es de gran importancia en el campo de la belleza física. Este trabajo es hecho muy bonitamente en los salones de belleza y a precios muy razonables. Pero la mujer que trabaja o que está todo el día en

la casa atendiendo a las exigencias de sus querubines no tiene tiempo para el ondulado capilar a manos de una experta.

Los rizos de papel no dejan de tener sus ventajas. Por ejemplo no le hacen hoyancos en el cuero cabelludo mientras duerme como sucede con los broches de metal. Los papeles surten sus

efectos mejor en el cabello lacio. Si se aplican propiamente, no sólo producen extremos rizados sino cuando menos tres ondulaciones que prácticamente duplican el efecto del ondulado de agua o del marcel.

Parta el cabello en el lugar usual y empiece con el lado izquierdo o el lado en que haya menos cabello. También debe partir el cabello arriba de la cabeza, de oreja a oreja, prendiendo los mechones de arriba con horquillas. Tome mechones chicos, procurando que todos sean del mismo tamaño y empiece a formar círculos aplastados después de haberlos humedecido previamente con un poco de agua tibia. Se usa un papel suave como de unos cinco centímetros cuadrados para cada rizo y se prende con una horquilla.

Así tenemos que la cabellera ha quedado dividida en secciones como si se tratara de un ondulado permanente. Si los mechones han sido hechos del mismo tamaño y el cabello enrollado regularmente, el ondulado quedará en líneas.

Una cabellera espesa requerirá de 50 a 60 rizos. Si se desea que el cabello quede liso arriba sólo será necesario atender los lados y la parte posterior de la cabeza. Con un poco de práctica toda la operación no se llevará más de quince o veinte minutos.

No use agua para afirmar el ondulado a la mañana siguiente. Tampoco cepille el cabello. Simplemente peine con los dientes finos del peine. Para afirmar el ondulado peine las puntas del cabello sobre los dedos.



Este elegante conjunto de soiree, de gruesa seda blanca adornada con pasamanería plateada pone de relieve la esbelta aristocracia de Gail Patrick, estrella de la Paramount.



La monástica sencillez de la túnica negligée de Blanca Vischer, de la Fox, tiene un sello de singular originalidad.



Un juvenil modelo de calle, presentado por Helen Vinson, de la United Artists.



El costurero de la Fox bautizó este conjunto creado especialmente para Claire Trevor, con el nombre de "MARINA". El abrigo, de gruesa escocesa a grandes cuadros negro y blanco es holgado y lleva botones forrados de seda negra.



Traje de calle de crepe beige, en el cual puede admirarse el efecto del modelo princesa en el talle. Betty Furness pertenece al elenco R. K. O.



Pijama de seda verde nilo, con talle o chaqueta negra. Helen Vinson (United Artists) declara que este es el traje ideal para el té íntimo o el bridge.



El apacible ambiente de los Vosgos sirve de marco a la próxima lucha. Lanzando bramidos de furia, el viejo ciervo

El ciervo Zimmermann. El viejo ciervo repelerá la invasión del intruso que pretende destronarlo y pronto repercutirán en las cañadas los gritos de combate de los ciervos.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

### DEVOTO



—Díme, ¿no rezas nunca?  
 —Sí, desde que me casé.  
 —¿Qué le pides a Dios?  
 —Paciencia!

### RESPUESTA OPORTUNA



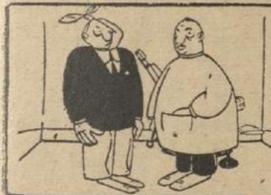
—Mire, señor sacristán, tengo una gran noticia que darle.  
 —¿Y cuál es?  
 —Se ha muerto el diablo.  
 —¡Pobres huérfanos! Os doy mi más sentido pésame.

### LOGICA INFANTIL



—Yo creo que mi mamá es muy vieja.  
 —No faña. No es vieja. ¿Por qué lo dices?  
 —Porque como la tenemos hace tanto tiempo.

### EN CASA DEL DENTISTA



—¿Usted opera sin dolor, doctor?  
 —Sí, sí... Al principio eso me hacía algún efecto; pero ahora ya estoy acostumbrado.

### SEMEJANZA



—Dime, Fifo, ¿en qué se parece un tranvía eléctrico a un chino lavadero?  
 —En que no se paran en las esquinas.  
 —Pues no. En que el tranvía hace tili, tili, y el chino lavadero, tili, tili, tili, limpia la ropa....

## El niño travieso



Iván Ivanech Lapkin, muchacho de un agradable aspecto exterior y Anna Zamblitskaya bajaron por la empinada orilla y se sentaron en un banquito, junto a la misma corriente, entre espesos mimbres jóvenes. ¡Qué sitio tan recogido! Si os sentáseis allí quedaríais ocultos a todas las miradas; únicamente podrían veros los peces y las tijeretas que corren como relámpagos por la superficie del agua.

Ambos jóvenes estaban provistos de cañas, de latas con gusanos y de otros útiles de pesca. —Me alegro de que al fin estemos solos! —dijo Lapkin mirando alrededor. Tengo que decirle a usted muchas cosas, Anna Semenovna... Muchas cosas... Cuando la vi a usted por primera vez... ¡Ya pican en su caña!... Comprendí el objeto de mi vida. Comprendí dónde estaba el ídolo a quien he de consagrar mi vida honrada y laboriosa... Debe de ser muy grande... ¡Mire cómo pica!... Al verla me enamoré apasionadamente!... Espere, no tire todavía... déjele que pique mejor... Dígame usted, querida mía, le conjuro a que me diga si puedo contar—no con ser correspondido, ¡no!, de eso no soy digno, no me atrevo siquiera a pensar en ello, si puedo contar... ¡Tire usted!

Anna Semenovna levantó la caña, dió un tirón y lanzó un grito. En el aire brilló un pecesito verde y plata. —¡Dios mío! ¡Ay! ¡Fronto! ¡Se ha soltado!... El pez se desanganchó del anzuelo, saltó sobre la hierba y ¡paf!, otra vez al agua. Lapkin, al perseguirlo, en lugar del pez cogió por casualidad, la mano de Anna Semenovna, y por casualidad la llevó a sus labios. Ella le retiró, pero ya era tarde... Los labios se fundieron, por casualidad, en un beso. Todo aquello resultaba una pura casualidad. Tras el beso siguió otro, y luego mutuas promesas... ¡Felices momentos! Pero en esta vida terrena no hay dicha completa. La dicha lleva, generalmente, un veneno dentro de sí misma, o se envenena con algo que viene de fuera de ella. Así pasó en esta ocasión. Cuando los jóvenes se besaban oyóse de pronto una carcajada. Miraron al río, y quedaron como petrificados: metido en el agua, hasta la cintura, estaba un chico desnudo. Era Kolia, el colegial hermano de Anna Semenovna. Estaba en el agua, mirando a la pareja y riendo maliciosamente.

—¡Aaah!... ¿Están besándose? —dijo. Pues muy bien. ¡Se lo diré a mamá!

—Supongo que Ud. como hombre honrado... —murmuró Lapkin, poniéndose rojo.—Es muy feo espiar, y chismorrear es todavía peor; es algo bajo y trivial... Supongo que usted, como hombre noble y honrado... Dé usted un rublo y no diré nada—dijo el "hombre honrado". Y si no, lo cuento. Lapkin sacó del bolsillo un rublo y se lo dió a Kolia. Este lo apretó fuertemente en su puño mojado, lanzó un silbido y echó a nadar. Y los jóvenes, ya por esta vez, no se besaron más.

Al día siguiente Lapkin trajo de la ciudad a Kolia una caja de pinturas y una pelota, y su hermana le regaló todas sus cajitas de pildoras. Después tuvieron que regularle los gemelos con cabezitas de perro. Todo aquello, por lo visto, le gustaba mucho al travieso niño, y para obtener más comenzó a perseguirlos. Dondequiera que iban Lapkin y Anna Semenovna allá iba él detrás. No los dejó solos ni un minuto.

—¡Granjuja! —decía Lapkin, rechazando los dientes—. ¡Parece mentira que siendo tan pequeño sea tan granuja! ¿Qué será de él cuando crezca?

Por todo el mes de junio no dejó vivir en paz a los enamorados. Los amenazaba con descubrirlos, los perseguía y no hacía más que exigirles regalos; todo era poco para él; llegó hasta pedir un reloj de bolsillo. ¿Y qué les parece a ustedes? No tuvieron más remedio que prometerle que se lo comprarían.

En una ocasión, durante la comida, se echó a reír de repente, gruñó el ojo y preguntó a Lapkin: —¿Lo digo? ¿Eh? Lapkin ruborizó extrañamente, y en lugar del pan, se metió la servilleta en la boca. Anna Semenovna se levantó de la mesa y se refugió corriendo en otra habitación. En tal situación se hallaron los enamorados hasta fines de agosto, hasta el mismo día en que, por fin, Lapkin pidió la mano de Anna Semenovna. ¡Oh qué día aquel tan feliz! Después de hablar con los padres de la novia y haber obtenido su conformidad, Lapkin, ante todo, se fue corriendo al jardín y buscó a Kolia. Al encontrarle le faltó poco para echarse a llorar de entusiasmo y agarró al chico por una oreja. Anna Semenovna llegó asimismo, buscando a Kolia, y le agarró de la otra oreja. Y había que ver el delirante que expresaban los rostros de los dos enamorados cuando Kolia lloraba y suplicaba: —¡Queridos míos, angelitos míos, hermanitos míos, no lo volveré a

### LOS VALIENTES



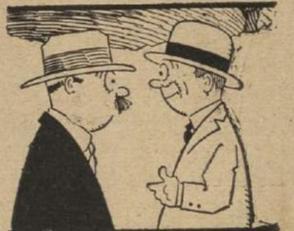
—El, al verme se quedó helado. Yo, entonces, hice ¡zas! y le corté la cara.  
 —¿Con la navaja?  
 —No; con el corta-frios.

### COLMO DE FRANQUEZA



—No te parece, Emilia, que Ernesto ha sido un estúpido al suicidarse porque su mujer le engañaba?  
 —¡Ya lo creo! Si todos los maridos engañados hiciesen lo mismo, la matanza sería espantosa.

### LOCALIZACION



—Yo me he mandado fabricar una bata de tela de cuadros, para dormir.  
 —¿Y para qué la has mandado hacer de cuadros?  
 —Pues porque así, como cada cuadro lleva un número, cuando me pique una pulga, le digo a mi mujer: Ráscame el número... 6, por ejemplo.

### ROBO SENTIDO



—¿Qué te parece? Me ha robado un hombre la cartera en el tranvía. Desde que se sentó a mi lado, sentí su mano.  
 —¿Y no gritaste, ni dijiste nada?  
 —Es que no creía que era para robarme.

hacer más! ¡Ay, ay, perdón!... Y luego ambos confesaron que, durante todo el tiempo que había durado el noviazgo, nunca experimentaron tal felicidad, tal dicha, como en aquellos momentos, cuando tiraban de las orejas al chiquillo travieso...  
 —¡Queridos míos, angelitos míos, hermanitos míos, no lo volveré a

Antón CHEJOV.



Una pose informal de Katherine de Mille, la nueva estrella de la Paramount.



La popularidad de Warner Baxter se explica por la naturalidad de sus creaciones.



Una emocionante escena de LOS MISERABLES, la inmortal creación de Víctor Hugo, magistralmente llevada a la pantalla por la United Artists. Frederic March interpreta el papel de Jean Valjean.



En el ambiente tropical de esta sencilla mansión de Hollywood se desliza la existencia del actor cómico W. C. Fields. (Paramount)



Señorita Martha Samavoa, de la sociedad de Guatemala.

# MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS. UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

### BAILARINA MULTADA



Joan Warner, norteamericana, fue juzgada en París bajo la acusación de ofender a lo moral con un baile en el que se quitaba la ropa menos una pieza. Salio condenada a pagar una multa de 50 francos; y esto ha dado lugar a discusiones de la prensa en favor y en contra de ella y su arte. Pero los que no la han visto bailan como se ve en la obra para que en la libre y alegre París se la tenga que condenar.

### RATAS PESCADORAS

La "rata pescadora" que se encuentra en las costas deshabitadas de la Nueva Guinea, es un animal extraordinario. Como algunas de las islas en que viven son completamente áridas, estas ratas se ven en la obligación de dedicarse a la pesca, para alimentarse. Para eso se sientan en el borde de una roca y dejan colgar sus colas en el agua. Al rato se prende de ella un cangrejo y... ese es el fin del cangrejo.

### EL CIRCULO DE ULLOA

Uno de los más extraños fenómenos que en ocasiones se ven en las regiones montañosas, lo constituye el llamado Circulo de Ulloa. Una persona, de pie en la cima, de una montaña ve su propia imagen reflejada en el centro de varios círculos concéntricos con algunos de los colores del arco iris. Cualquiera que sea el número de personas que vean el fenómeno al mismo tiempo, cada una de ellas solo ve reflejada su propia imagen.

### NUTRICION SINTETICA

Un cocinero enemigo de la rutina ha establecido en París un restaurante donde sólo se despachan alimentos condensados en pastillas. Todos los platos que componen el almuerzo no ocupan más espacio que unos pocos centímetros cuadrados. De este modo, los hombres atareados pueden llevarse el almuerzo en el bolsillo e ir comiendo por la calle.

### AUGURES DE OGAÑO

A pesar de que la astrología ha sido ridiculizada por las personas inteligentes y hasta prohibida por la ley en algunos países durante 4.800 años, siguen siendo la más organizada de las supersticiones. En los Estados Unidos se les otorgan permisos oficiales a los astrólogos que predicaban el futuro.

### AGUILAS CAZADORAS

Uno de los deportes favoritos de las tribus nómadas del Asia Central es la caza con águilas reales entrenadas para perseguir y capturar animales de gran tamaño, como antílopes, zorros, carneros silvestres y lobos.

### COMO TERMINO UN PLEITO CELEBRE

En Londres, hace poco, la bella Princesa Irina Alexandrowna Yussupov y su esposo, el Príncipe Félix, fueron los huéspedes de honor en una comida a la cual asistieron Gertrude Lawrence, Douglas Fairbanks (hijo), James J. Falger—ex alcalde de Nueva York— y su esposa. Esta comida se organizó para celebrar la circunstancia de que la Princesa Irina acababa de recibir de la Metro-Goldwyn-Mayer un cheque por una suma cuantiosa, cuyo monto exacto sólo conocen cuatro personas en el mundo, pero que, según se estima, asciende a no menos de 750.000 dólares. Este pago es el "broche de oro" de un pleito que tuvo su origen en la ejecución por dicha compañía cinematográfica de una película que hemos conocido bajo el título de "Rasputin y la Emperatriz". En el mes de marzo pasado, un tribunal londinense dictaminó que la Princesa Yussupov tenía derecho a una indemnización de 125.000 dólares de la Metro-Goldwyn-Mayer, porque en la mencionada película, una "princesa Natacha" es ultrajada por el monje. La Princesa Irina, en efecto, tuvo tan sólo un punto de contacto con el "staretz" y es que fue su esposo, Yussupov, quien dio muerte a Rasputin en la noche del 6 de diciembre de 1916.

La Metro-Goldwyn-Mayer apeló y perdió por segunda vez el pleito. Hubiera podido apelar nuevamente ante la Cámara de los Lores, pero como la Princesa Yussupov estaba dispuesta a entablar pleito en los Estados Unidos a todos los directores de salas de espectáculos que dieran la película impugnada—a consecuencia de lo cual ese "film", que costó 1.000.000 de dólares, hubiera sido rechazado en todas partes, con la consiguiente pérdida—, la Metro-Goldwyn-Mayer propuso una transacción.

A cambio del cheque espléndido que cobró, la Princesa Irina Alexandrowna permitió que se siguiera dando la película, con la condición de que sea presentada con un prefacio en que se explica que la "princesa Natacha" es un personaje puramente imaginario.

La victoria de la princesa rusa sobre la compañía norteamericana se debió, principalmente, a la habilidad profesional de Miss Fanny Holtzmann, abogada norteamericana, entre cuyos clientes figuran Noel Coward, Gertrude Lawrence y Leslie Howard.

### NACIONALISMO CHINO

En la China se emplea ahora un método directo y dramático para evitar la venta de mercaderías extranjeras. En varias de las ciudades más importantes, los muchachos jóvenes han formado lo que podríamos llamar "patrullas lloronas", cada una de las cuales consiste en dos o tres jóvenes que visitan las grandes casas buscando a alguna clientela en trance de adquirir mercadería importada. Cuando la encuentran, profundamente avergonzados, se arrodillan en el suelo y se echan a llorar a lágrima tendida. Así es como logran, casi siempre, lo que persiguen.

### CELIBATO FORZOSO

No todas las personas han tenido siempre derecho a casarse legalmente. Durante miles de años fue privilegio de unos pocos, siéndole denegado a los pobres, a los plebeyos y a los esclavos. Hasta en Atenas, por allá por el año 300 A. C., sólo 9.000 individuos de una población de 515.000, es decir, 1 por cada 57, tenía "derecho" a casarse.

### PRECURSOR DE LA MECANOGRAFIA

Uno de los tantos ingeniosos que vivían en 1714, Henry Mill, inventó un instrumento que él describía en los siguientes términos: "Es una máquina artificial o método para la impresión o transcripción de cartas, con palabras escritas progresivamente, una tras otra, como cuando se escribe, por cuyo medio toda clase de escritos pueden ser hechos en papel o pergamino con tanta limpieza y exactitud, que no se distinguen de lo impreso". Eso era una máquina de escribir, bien distinta, por cierto, a la primera de tipo moderno, que se construyó en 1874.

### ESPEJOS EN LOS TRANVIAS

Las mujeres que viajan en los tranvías de la ciudad de Praga no aceptarán en lo sucesivo el galante ofrecimiento de los jóvenes que les ofrecen su asiento. Existe una razón. Los directores de la compañía tranviaria han hecho colocar a ambos lados, en las paredes de los coches, un buen número de espejos. Como han sido fijados a cierta altura, sólo pueden contemplarse en ellos las personas que viajen de pie. En Praga, dice que el número de las pasajeras ha aumentado considerablemente y se sospecha que los espejos tienen la culpa. Dicese, así mismo que las muchachas no llegan ya a la oficina con la nariz demasiado lustrosa.

### FELICITACIONES INESPERADAS

Nunca un candidato derrotado en las elecciones de la academia francesa ha tenido mejor prensa que Paul Claude. El autor de "L'Annoe fait a Marie" ha recibido un voluminoso correo y lo que es más curioso, la mayoría de los admiradores lo felicitan por esta derrota que lo coloca junto a los Pascal, Molière, Baudelaire y Rimbaud, los grandes escritores que, como se sabe, nunca pudieron ingresar en la docta institución.

—Jamás hubiera creído— confiaba recientemente Claudel a un amigo— que un fracaso pudiera atraerme tantas felicidades.

### LA PALABRA "LAZARETO"

En el libro "Linguística", del autor dinamarqués C. Nyrop, figura un interesante capítulo titulado "Una palabra internacional: 'lazareto', que estudia el origen de este difundido vocablo. Según el mencionado autor, el más antiguo lazareto que se conoce fue fundado en la isla de Santa María de Nazaret, vecina de Venecia, en 1423, con el fin de albergar a las víctimas de la peste, que en ese año fueron muy numerosas. Este hospital sirvió más tarde como lugar de cuarentena de los enfermos que llegaban de Oriente y como edificio de desinfección de las mercaderías de la misma procedencia. La denominación primitiva de este hospital debe de haber sido "hazaret" o "nazareto", vocablo que le llegó luego al nombre bíblico Lázaro (tanto más cuanto que en el siglo XIV existía un hospital de San Lázaro, en otra isla cerca de la de Santa María de Nazaret.) De las dos palabras nació "lazareto", con el sentido de edificio de cuarentena y de hospital de enfermedades epidémicas. El vocablo emigró de Venecia hacia el Oeste, Norte, Sur y Este, hasta convertirse en una voz internacional.

### COMEN MARISCOS

Créalo o no, el gobierno polaco anualmente compra 80.000 toneladas de arenque para forraje de sus 10.000 caballos.

### CANTANTE ESTROPEADA



Sigrid Onegin, contralto sueca, no podrá realizar su proyectada gira artística a través de las Américas. Sigrid ha sido víctima del ataque pasional de un hombre a quien se le fueron los ojos y las manos tras el hechizo de su voluptuosa belleza. El tenor, cuyo nombre se guarda en secreto, cantaba junto a ella en la ópera "Carmen", en la ciudad de Mannheim, Alemania. El tenor se excitó tanto bailando con Sigrid, que en un instante de locura se le echó encima haciéndola caer en el tablado. De resultas del golpe, se ha lastimado gravemente y esto no le permite ahora emprender en viaje.

### PROFECIA

El mes pasado fueron vendidas, en el Hotel Dronot, las cartas del "ex-príncipe de los poetas" franceses, León Diex, tan injustamente olvidado. Esas cartas constituyen testimonios, pintorescos y emocionantes, sobre los contemporáneos del gran autor parisiense. Algunos rasgos no dejan de revestir, retrospectivamente, un carácter que es bastante curioso. Por ejemplo: León Diex confía un día lo siguiente a un amigo: "Heredia me escribe que su hija es un prodigio de inteligencia y de ingenio, y no tiene más que tres o cuatro meses... Siempre castellano". Pero la "hijita" se ha convertido en Mme. Henri de Regnier, en literatura Gérard d'Houville.

### DICTADURA Y LITERATURA

Uno de los protectores de Villamain, M. de Narbonne, hizo llamar un día del año 1812 y le habló del modo siguiente: —El Emperador quiere hacer quitar, de ciertas obras de la antigüedad clásica, destinadas a la juventud, algunas frases cuyo espíritu político le desagradaba. Me ha encargado que le pregunte si usted está dispuesto a cumplir esta tarea.

### BUENA LEY

Cuando un perro japonés ladra persistentemente, en su país, hay derecho para arrestar a su dueño. Y si éste insiste en no ponerle sordina al animal, se condena al dueño a trabajar durante varias semanas a beneficio de los molestados por el perro.

### FECUNDIDAD

En la región de Somalilandia muchas mujeres tienen de 40 a 50 hijos. Cada una de estas madres fecundas, pues, puede formar una pequeña aldea.



# OPTIMISMO

Por Frederic BOVET

de ti?... ¿Qué haría si supiera que Eduardo me hace verdaderamente la corte?"  
Y, silenciosa hasta la llegada a su casa, Susana pensó en aquel pobre Eduardo, tan gentil, que la besaba tan tiernamente cuando eran adolescentes, que más tarde habría deseado tanto hacerla su esposa, y que seguía ahora amándola fielmente, aun cuando ella no alentara en absoluto sus declaraciones... Y pensó también en aquel Javier, que estaba allí a su lado, pleno de la certidumbre de ser amado porque le había hecho el favor de imponerse como marido... Había bromado... Susana quería creerlo por su seguridad, pero, por amor propio, casi habría preferido que Javier no hubiese hablado en broma... ¿Acaso no merecía que se estuviese celoso de ella?

de los dedos, lo desgarró en mil pedazos.  
—¡Vamos, querida, vamos! No te turbes por tan poco. Comprenderías que las mentiras no deben ser tomadas en cuenta cuando llegan a un grado semejante de absurdidad. ¡Vamos!; apúrate a vestirte. Llegaremos tarde.  
Se alejaba ya, pero volvió bruscamente, bajo el impulso de una idea repentina.  
—Y, sobre todo, mi querida Susana, ¡atención! Es posible que esa muchacha haya divulgado su calumnia a nuestro alrededor. No cambies, pues, de actitud con Eduardo Livier, que, por lo demás, es una persona excelente. Le veremos esta noche en casa de los Blussac, ¿verdad?... Pues bien, no te esfuerces en mantenerlo distante de ti. Sé alegre, natural, amable... Quizá la gente os observe... Y la gente es tan malévolos que podría creer que hay algo de verdad... que yo estoy celoso... Sería demasiado ridículo... ¡Vamos, querida, vístete pronto!  
Susana llamó a su nueva mucama y empezó a vestirse. Después del miedo horrible que había tenido, ahora sentíase tranquila... tranquila y desamparada... No, Javier Douvigny no era celoso. Nunca lo sería. Ella experimentaba ahora una especie de respeto por aquella invencible certidumbre que abolla el hecho porque no crea en él. Se preguntó si aquella certidumbre que la irritaba y que contribuyera a hacerla delinquir, no probaba, al mismo tiempo que la alta opinión que Javier tenía de sí mismo, la alta opinión que también tenía de ella de su virtud... Y su aventura con Eduardo Livier empezó a parecerle desprezible.

A las tres de la madrugada, después del "souper", el señor y la señora Douvigny se despidieron de los dueños de casa y pasaron al vestuario.  
Cuando una elegante capa de armiño hubo envuelto estrechamente a la deliciosa señora Douvigny, no dejando visible de sus gracias corporales más que su cabecita rubia; cuando el señor Douvigny, buen mozo arrogante, se hubo puesto el gabán, ambos descendieron la escalinata del palacete. El chauffeur fue llamado y los esposos Douvigny se instalaron en su coche.

un motivo, te permites entorpecerme... ¡Es abominable!  
Su voz temblaba, parecía próxima a llorar. Pero, repentinamente, el señor Douvigny echóse a reír.  
—No es abominable, sino simplemente una broma. Lo has tomado en serio. ¡Ah, ah! Mi pobre mujercita... ¿Celoso, yo? ¿Dudar de ti?... ¡Vamos, vamos, Susana! Te conozco bien. No soy injusto, ni idiota. La verdad es que, efectivamente, tú has bailado mucho con ese Eduardo Livier, como lo haces siempre que os encontráis en un salón. Nada más. Y es cosa bien inocente... Pero he querido divertirme un poco, hacerte enojar. Por lo visto, he ido demasiado lejos. Estás toda emocionada. Cálmate, criatura. ¿Me perdonas la broma?

—No basta con tener dinero, hay que saber gastarlo— declaró él, con la satisfacción íntima de quien también tiene fortuna y cree saber emplearla.  
—En fin, ha sido una fiesta encantadora— resumió la señora Douvigny.  
Su marido tardó un momento en responder:  
—Sí, sobre todo cuando tú bailabas con el señor Eduardo Livier.

—No es abominable, sino simplemente una broma. Lo has tomado en serio. ¡Ah, ah! Mi pobre mujercita... ¿Celoso, yo? ¿Dudar de ti?... ¡Vamos, vamos, Susana! Te conozco bien. No soy injusto, ni idiota. La verdad es que, efectivamente, tú has bailado mucho con ese Eduardo Livier, como lo haces siempre que os encontráis en un salón. Nada más. Y es cosa bien inocente... Pero he querido divertirme un poco, hacerte enojar. Por lo visto, he ido demasiado lejos. Estás toda emocionada. Cálmate, criatura. ¿Me perdonas la broma?

—Si, muy bien— aprobó ella—. Reciben muy bien. Desde luego, pueden.  
—No basta con tener dinero, hay que saber gastarlo— declaró él, con la satisfacción íntima de quien también tiene fortuna y cree saber emplearla.  
—En fin, ha sido una fiesta encantadora— resumió la señora Douvigny.  
Su marido tardó un momento en responder:  
—Sí, sobre todo cuando tú bailabas con el señor Eduardo Livier.

—Si, muy bien— aprobó ella—. Reciben muy bien. Desde luego, pueden.  
—No basta con tener dinero, hay que saber gastarlo— declaró él, con la satisfacción íntima de quien también tiene fortuna y cree saber emplearla.  
—En fin, ha sido una fiesta encantadora— resumió la señora Douvigny.  
Su marido tardó un momento en responder:  
—Sí, sobre todo cuando tú bailabas con el señor Eduardo Livier.

Susana Douvigny reprimió un pequeño movimiento. Quizá enrojeció también, pero las sombras no permitieron advertirlo.  
—¿Cómo, Javier? ¿Qué quieres decir?  
—Lo que digo: que tú has bailado muchas veces con ese joven caballero (amigo tuyo de la infancia, ¿verdad?) y que tanto tú como él parecías muy contentos de hacerlo. De vez en cuando he abandonado mi mesa de bridge para observarlos de lejos.  
—Javier, no comprendo. Eduardo Livier es, efectivamente, uno de mis amigos de la niñez. Entre ambos reina gran camaradería... Pero no creo haber bailado con él más que con cualquier otro. Y nuestra actitud.  
—¿Y no quiso casarse contigo, años atrás, antes de que yo apareciera?  
—¿Pero no! ¡Nunca! ¡Oh, vamos, Javier!...  
—¿Cómo te defiendes! ¿Qué emoción!

Susana Douvigny reprimió un pequeño movimiento. Quizá enrojeció también, pero las sombras no permitieron advertirlo.  
—¿Cómo, Javier? ¿Qué quieres decir?  
—Lo que digo: que tú has bailado muchas veces con ese joven caballero (amigo tuyo de la infancia, ¿verdad?) y que tanto tú como él parecías muy contentos de hacerlo. De vez en cuando he abandonado mi mesa de bridge para observarlos de lejos.  
—Javier, no comprendo. Eduardo Livier es, efectivamente, uno de mis amigos de la niñez. Entre ambos reina gran camaradería... Pero no creo haber bailado con él más que con cualquier otro. Y nuestra actitud.  
—¿Y no quiso casarse contigo, años atrás, antes de que yo apareciera?  
—¿Pero no! ¡Nunca! ¡Oh, vamos, Javier!...  
—¿Cómo te defiendes! ¿Qué emoción!

—¿Por qué me ha dicho eso?, se preguntaba Susana, ovillada en el fondo del auto. "¿Qué broma tan estúpida! ¿Cómo ha podido ocurrirsele?... Y esa seguridad vanidosa: "¿Celoso, yo? ¿Dudar

Susana Douvigny reprimió un pequeño movimiento. Quizá enrojeció también, pero las sombras no permitieron advertirlo.  
—¿Cómo, Javier? ¿Qué quieres decir?  
—Lo que digo: que tú has bailado muchas veces con ese joven caballero (amigo tuyo de la infancia, ¿verdad?) y que tanto tú como él parecías muy contentos de hacerlo. De vez en cuando he abandonado mi mesa de bridge para observarlos de lejos.  
—Javier, no comprendo. Eduardo Livier es, efectivamente, uno de mis amigos de la niñez. Entre ambos reina gran camaradería... Pero no creo haber bailado con él más que con cualquier otro. Y nuestra actitud.  
—¿Y no quiso casarse contigo, años atrás, antes de que yo apareciera?  
—¿Pero no! ¡Nunca! ¡Oh, vamos, Javier!...  
—¿Cómo te defiendes! ¿Qué emoción!

El incidente no tuvo consecuencias inmediatas, al menos en apariencia. Javier Douvigny había efectivamente gastado una broma: Susana, que le observaba, adquirió esa certidumbre. Como hasta entonces, él seguía sin interrogarla sobre el empleo de su tiempo y la dejaba libremente bailar con quien ella quería. Javier estaba sereno, seguro de sí mismo, seguro de ella. Susana se irritaba sordamente, cada vez más, frente a este optimismo.  
Luego, llegó un día en que ella se felicitó de que su marido fuese tan optimista. Bajo la influencia de esta irritación, y sobre todo, de otros sentimientos de índole sentimental que no concernían a Javier Douvigny, en la existencia de Susana habíase producido algo que tornaba ventajoso y necesario el optimismo de su esposo. Con todo, ella tenía miedo. ¿Si él llegase a enterarse!

Una noche, al regresar Susana a su casa y cuando iba a entrar en su cuarto, vio a su marido que salía del suelo vestido ya de etiqueta, porque ambos estaban invitados a cenar.  
—¿Nada nuevo?— inquirió ella.  
—Nada. El trabajo de siempre— repuso él con su habitual majestad, atemperada por amable cordialidad... ¿Y tú?  
—¡Oh!, he estado de compras, de visitas... ¿No hay cartas?  
—¿Dos para ti, en tu cuarto. Yo, nada de interesante... Sin embargo, a propósito, debo mostrarte algo... Lee eso.  
Le tendía una hoja de papel escrita a máquina. Susana posó en ella la vista, tornóse pálida. Torpemente dactilografiado, con faltas de ortografía, leíase lo siguiente:  
"Javier Douvigny:  
Un amigo siente lástima de que seas tan ciego. Vé a ver por qué tu mujer visita tres veces por semana a su joven amigo Eduardo Livier. Esta tarde está allí. Vé a ver. No te digo más.— Un amigo".  
—Es... es indigno, abominable— tartamudeó Susana, próxima a desfallecer.  
—Sobre todo, grotesco— repuso Douvigny con serenidad—. He encontrado el anónimo, a las 2, al llegar a mi oficina, enviado por un mensajero. Debe ser de Clemencia, la mucama que despediste. He creído deber prevenirte... Por lo demás, ya ves lo que hago con esta estúpida patraña.  
Tomando el papel con la punta

Frederic BOVET.

### EL CRIMEN DEL DR. BRUNI

Viene de la página 8.  
—Tengo miedo. No se mueva. Alguien hay detrás de esa mesa.  
Nada se oía, pero yo comencé a sentirme un poco influenciado por el misterio de la hora. El doctor se removía quedamente, aminorando a través de la sombra espesa.  
—¿Oyes?— me dijo, en un súbito tuteo, aterrado, ansioso.  
Una voz infantil pregonaba en la calle los diarios de la noche.  
—¿Oyes? Es mi hijo. Ese infame va voceando el crimen de su padre.  
Sus ojos se abrieron desorbitados, visionarios. Quiso llevarme hacia el balcón para oír mejor aquella voz alucinante.  
Lo detuve. Llamé a gritos a la familia, que acudió presurosa. Entre todos, lo sentamos, tratando de calmarle. Estaba lívido, furioso. Me llenó de insultos y tendía sus manos agarrotadas hacia mi cuello, tratando de asirme.  
Tuve que retirarme. Mi presencia le exacerbabá, y luchando por libertarse de los brazos que le contenían, clavó en mí su mirada horrible, y con esa voz inarmónica y atormentada de los locos, me gritó:  
—¡Ven, ven a pelear conmigo, cobarde! ¿Que tú eras más bravo? ¿Pregunta en todo el pueblo quién ha matado al "Caburé"!  
José MARTINEZ JEREZ.

# El romance de la Radioescucha

Por LEON LAFAGE



Raimundo Dupont, profesor en el Liceo Ramus, se paseaba por el bulevar. Era un día claro y lleno de sol, de esos que incuban los más audaces sueños de la adolescencia.

—Mi buen Raimundo!— dije a mi amigo, dándole alcance—. Ante todo; permíteme felicitarte por tus conferencias en Radio Montparnasse. Es sólo una media hora por semana, pero vale cuanto una enciclopedia de psicología. Y seguramente no soy yo el único que se muestra encantado con tus charlas...

—Por supuesto—sonrió Raimundo Dupont.

Y tras algunos minutos de conversación me confió:

—No puedes imaginar cuántas cartas recibo. Cartas interesantísimas, con observaciones profundas acerca de todos los tópicos relacionados con esa vida luminosa o lúgubre, exaltada o deprimida, del corazón humano.

No hace mucho recibí una larga carta con comentarios deliciosos acerca del amor juvenil, firmada por una tal Elena. En uno de sus párrafos, Elena me decía: "Ha evocado usted en su última charla el amor de los quince años. Pues bien: ¿se amor ha sido el nuestro. ¿Me reconoce usted, ahora, después de esta confesión? ¿No recuerda los tiempos en que vagábamos por las florestas encendidas de sol y ebrias de perfume, por las florestas propicias a nuestras tiernas y dulces expresiones de amor?..."

"Ya ves—prosiguió mi amigo Dupont—. Cartas como esa, del mismo tono, recibo a centenares. Pero volvamos a nuestra Elena. En aquella carta me pedía una entrevista. Una entrevista en que las palabras serían ya innecesarias... Pero yo friso ya en los cuarenta. Tú sabes cuán peligrosas son, a esa edad, las aventuras sentimentales... La carta me produjo, ¿por qué ocultarlo?, cierta deliciosa emoción. La emoción que debe experimentar un lago cuando la caricia del viento recorre su superficie. Pero... estoy casado. Tengo, como quien dice, una mujer encantadora. Tú me dirás que son siempre las mujeres encantadoras las engañadas por sus maridos. De acuerdo... No me atreví, sin embargo, a intentar nada. Llegó el otro sábado. Hablé, ante el micrófono, de Venecia, la ciudad de las nostalgias y de los amores. Contagiado por el tema, articulé frases etéreas... Una segunda carta de Elena, más efusiva que la primera, me "exige" la cita nuevamente. Elena quería verme, "volver a verme". Y tan segura estaba de la obtención de su propósito que hasta me indicaba las precauciones a adoptar. Porque deberás saber que Elena estaba casada y que... gozaba de excelente reputación en su barrio.

—No contesté a sus cartas. Elena debía tener ya unos cuarenta años, edad en que nuestras parisienses parecen redoblar sus encantos ante la inminencia de la despedida... ¿Me explico, ¿verdad?..."

"A los tres o cuatro días el portero de mi casa me dijo que una mujer me había llamado por teléfono. Era Elena, sin duda. Y había dejado su número, para que la llamara en cuanto llegase. Na-

da de eso hice. Al día siguiente, el portero, seguramente sobornado, me interceptó el paso, obligándome a penetrar en la cabina del teléfono. En el aparato contestó a mi "¡Hola!" una divina voz de mujer. Me sentí, lo confieso, como borracho. De impaciencia, sí.

"¿Qué convenía la cita en un café. Y durante veinticuatro horas conocí todas las nerviosidades de un adolescente que guarda su primera cita de amor.

"Salí de casa a las cuatro y media. Debía verme con Elena a las cinco. Llegué al café con un cuarto de hora de anticipación. Elena estaba allí. Al principio no reparé en ella. Busqué con la vista una mesa apartada. La más lejana estaba ocupada por una señora monumental. Me dirigí a otra mesa, tomé asiento y... ¡la dama monumental se incorporó!

"—El señor Raimundo Dupont?—me pregunta con voz suave y acariciadora.

"—Servidor, señora.

"—Mi Elena no ha podido venir", pensé. "Esta mujer viene en su nombre a prevenirme".

"—Raimundo Dupont!—exclamó la desconocida—. ¡Ah, Raimundo!... ¡Vamos! ¡No te avergüences de mirarme!... Sí: soy yo... ¡Yo: Elena!..."

"Yo mudo. La mujer continuó: "—¿Qué amable ha sido al venir antes de la hora fijada? ¡Tengo tantas cosas que decirle! Todo nuestro querido pasado dormía en mi corazón... Yo era un pimpollo, entonces... ¿Recuerda usted?... ¿Recuerda la fuente rumorosa, el camino sembrado de flores... el primer beso y... los otros?... Y aquella noche de luna en que..."

"Yo miraba perplejo a aquella mujer grandota y sin gracia. Realmente, esa señora hacía muy mal en recordar su pasado con tanta frescura. El pimpollo era una flor deshojada y sin perfume. "—Ah, Dupont!", me dije. "Este es el premio de tus conversaciones a las radioescuchas!"

"Elena, en tanto, insistía en recordar las noches de luna. Para que su evocación fuese más impresionante, entornaba los ojos. ¿Por qué no aprovechar ese momento para huir?"

"—Raimundo!—suspiraba—. ¿Recuerdas?... ¿Es posible que todo aquello sólo viva en el recuerdo? ¿No podría revivir también en la realidad?"

"Sus manos se habían apoderado de las mías y me las oprimían.

## PANTEISMO

Una vez, yo recuerdo que, tendida en la grama, Bajo la luz espléndida de un lento atardecer, sentí como apagarse de mi vida la llama y en un instante mismo pude ser y no ser.

Bajo los grandes cielos de una seda tan pura, cuyo celeste diáfano parecía brillar, en el hondo silencio de la inmensa llanura me sentía pequeña como un barco en el mar.

Y de mi pequeñez se elevó mi alma sola lo mismo que una ráfaga, lo mismo que una ola, —inefabilidad de leyenda o de mito...—

era como un nirvana misterioso y profundo. Y cerrando los ojos a la vida y al mundo, supe que yo era un punto del azul infinito.

Rosa GARCÍA.

—Señora—me resolví a decir, por fin—. Me coloca usted en una situación muy delicada. Yo he venido cediendo a su insistencia, pero con el único propósito de advertirle que se hallaba en un error. Usted se equivoca, con toda seguridad. Todos los esfuerzos de mi memoria resultan vanos para evocar ese pasado común de que usted me habla con tanta belleza. Desgraciadamente, jamás conocí a ninguna mujer llamada Elena. Nunca he visto las fuentes rumorosas que usted recuerda con tanta precisión, ni me paseé por las florestas a la luz de la luna...

"—Pero... ¿cómo...? ¿No es usted Raimundo Dupont?"

"—Sí, señora.

"—¿Y entonces?... ¡Señor!... ¿Raimundo!..."

—Entonces, señora... mucho me temo que se trate de una confusión. Confusión que no será la primera que me vea en la necesidad de lamentar. Usted habrá conocido, tal vez, a mi homónimo el profesor Raimundo Dupont. Sí, profesor, como yo. Con la diferencia de que yo enseñé en el Liceo Ramus y el otro Raimundo Dupont enseñó en el Liceo Condorcet... Hace cosa de cuatro años, ese Raimundo Dupont estuvo por recibir un premio que correspondía al Raimundo Dupont que le habla, señora... No quisiera vengarme de mi colega, robándole un corazón que no me pertenece y aceptando una dicha que mis antecesoras no me han conquistado...

"—Y así terminó mi entrevista con la radioescucha".

Cuando Raimundo Dupont, hubo pronunciado estas palabras, no pude ocultar mi indignación: —Dime—protesté—¿y sabien-

do que se trataba de un error has cometido la impertinencia... por no emplear otro término menos dulce... de dejar que esa dama abundase en detalles acerca de su historia del claro de luna?"

—Sí. Tuve esa impertinencia. Porque me resultaba agradable oír la voz de Elena, que tenía un poco olvidada. Y te aseguro que, a pesar de todo, hubiera recomendado la historia del claro de luna si no hubiera sido porque entre mis radioescuchas había otras menos entradas en años y más codiciales...

—Pero—grité—, ¿no hubo tal confusión? ¿El Raimundo Dupont del claro de luna eras realmente tú?"

—Sí.

—¿Y entonces?"

—Pero la que yo no era realmente ella, sino otra, era Elena. La acción de los años la han transformado enteramente... Y yo no quiero profanar el recuerdo de aquel amor de adolescencia, de aquel amor lleno de transportes, de aquel amor hecho de besos y de suspiros, con una mala imitación... Los hombres, ¿entiendes?... debemos respetar las pasiones que sacudieron nuestra juventud. Intentar revivirlas cuando nuestra cabellera blanca y nuestro corazón late con débil ritmo es absurdo y ridículo.

La voz de mi amigo, antes irónica y firme, se había velado. Sus manos temblaban. Y me pareció advertir en el ángulo de sus ojos el brillo inesperado de dos lágrimas...

Francisco COPEE.

# NOTAS SOCIALES

## EN GUAYAQUIL

Tuvo lugar en el Club Metropolitano, la reunión que debía decidir el resultado del concurso local de ajedrez, organizado por dicho Centro social, y que se ha desarrollado dentro de un verdadero ambiente de expectación, de parte de los numerosos aficionados que este noble juego tiene entre nosotros.

En vista del resultado de las eliminatorias finales, el jurado declaró vencedor al señor don Jorge Fernández Usubillaga, correspondiéndole, por tanto, la medalla y el diploma de honor, concedidos por el Club.

Como el segundo puesto ha sido empatado por los señores Santiago Morales Cevallos y Jorge Sierra, el jurado decidió que ambos jugadores tienen opción a igual mención honorosa.

El Directorio del Club Metropolitano decidirá la fecha en que se efectuará la entrega de los premios a los ganadores.

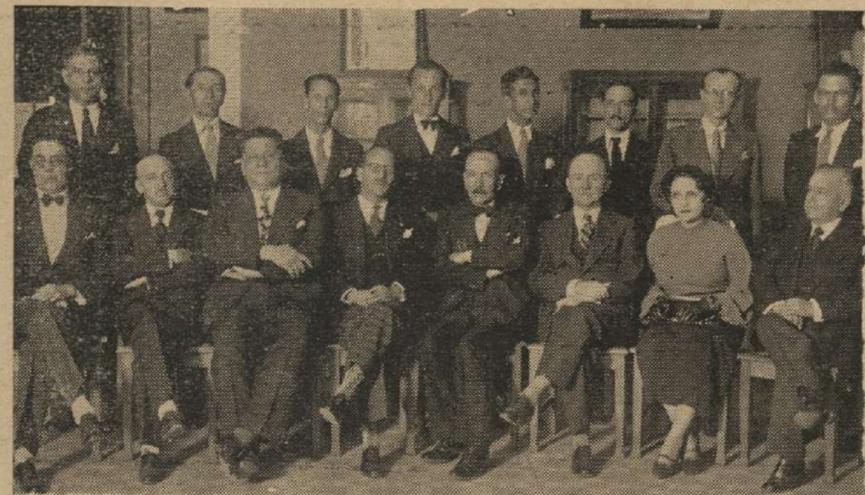
Dió lugar a una destacada nota social, la champañada ofrecida en los salones del Consulado de Chile, en honor del señor don Carlos Silva Vildosola, Director de "El Mercurio" de Santiago, quien fué por un día, huésped de nuestra ciudad.

Concurrieron a la expresiva demostración, representantes de nuestras autoridades, miembros de la prensa y destacados elementos de nuestra sociedad y de la colectividad chilena residente entre nosotros.

Durante la reunión que se desarrolló en un ambiente de cordialidad, se cruzaron expresivos discursos entre el oferente, señor don Guillermo Bianchi y el agasajado, señor Silva V., quien, en su feliz improvisación, tuvo palabras de amable elogio para Guayaquil y para los miembros de la prensa local.

Invitados a tan significativa demostración, fueron las siguientes personas:

Señores: Enrique Arrarte, gobernador accidental de la provincia; Cristóbal Escala, intendente general de policía; coronel Benigno Andrade Flores, jefe de la IV Zona Militar; Benjamín Aninat, cónsul honorario de Chile; J. Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA y Gerente de EL TELEGRAFO; Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO; Ramón Gallegos, Felipe Carbo; doctor Sucre Pérez Castro, Director de "El Universo"; Heraclio Echeverría, gerente de la Compañía Frutera; Luis Quiroz,



Esta fotografía fue tomada en momentos en que el notable internacionalista ecuatoriano, Dr. Remigio Romero León, fue recibido por la Sociedad Bolivariana, en el salón de actos de la Universidad de Guayaquil. Sentados de izquierda a derecha: señores Manuel Alberto Alvarez, visitador escolar del Guayas; Pedro Pablo Traversari, director del Conservatorio de Música de Guayaquil; Asisico G. Garay, Roberto Illingworth Icaza, presidente de la Sociedad Bolivariana de Guayaquil; doctor Remigio Romero León doctor Leopoldo Izueta Pérez, señorita Emma Esperanza Otiz y don Vicente Paz Ayora. De pie, otros miembros de la Sociedad.

Demóstenes Pizarro, José M. Hernández, Gustavo Medina V., canciller del Consulado de Chile; Dr. César Andrade, gobernador rotario; Teófilo Fuentes G., Ismael Pérez Castro, gerente de "El Universo"; Arturo Peterson, de "La Prensa"; Pedro Huneeus Eastman, Alfredo Núñez Vidal, Arturo Santos, cónsul de Colombia; Dayle C. Mc. Donough, cónsul general de Estados Unidos; P. K. Tattersall, vicecónsul de los Estados Unidos; Juan Francisco Rojas, Pompilio Ulloa, director de "La Prensa"; Leonardo Carrión Toral, Ricardo Balda, Marco Plaza Sotomayor, señora Celinda Arregui de Rodicio, del Instituto Hispano Americano; doctor Miguel Martínez Serrano, diputado don Juan de Dios Lecaro, Harry Sheppard, gerente de la Soc. Comm. Anglo Ecuat.; mayor Albán Borja, mayor Pedro Traversari, doctor Roberto Cubillo, Adolfo Ibáñez, ex-presidente de la Compañía Frutera S. A. en Valparaíso; Carlos Ibáñez, capitán del Puerto; Emilio Zeitum, J. J. de Icaza Noboa, Carlos Nebel, José Carbo Puig, Director general de Aduanas; César Coronel, administrador general de Aduanas.

El personal de la Intervención de Zona de la Contraloría, ofreció una champañada en honor del

señor don Adolfo Gómez y Santistevan, despidiéndolo con motivo de su viaje a Quito, a donde marchó para incorporarse al próximo Congreso, en su calidad de senador de la República.

La manifestación fué hecha en el salón Gutiérrez, habiéndose pronunciado significativos brindis por el buen éxito de la labor legislativa del señor Gómez y Santistevan, quien correspondió con nuevos brindis a la cordial atención de sus colaboradores.

Celebraron su fiesta onomástica, las siguientes personas de nuestra sociedad:

Señoras: Angela Avellán de Carbo, Angela Aspiazu de Chambers, Angelina Córdova de Alcivar, Angela Julia P. de Dillon, Angela Tola de Castro, Angela Mercado de Moreno, Angela Medina de García de Paredes, Angela Navarro de Camacho, Evangelina Lecaro de Whitley, Angela Eliana Fuentes de Higgins, Angela Baquerizo de Arizaga, Angela Terry de Pombar, Angela Hurtado de Macías Barruzo, Angela Velásquez de Bruckmann, Angela Rendón de Rendón, Angela Betancourt de Cartwright, Angela Hidalgo de Ginatta, Angelina Aguirre, María Angélica Alcivar de Santos, Angela Eufemia Morales de Plúa, Angélica Macías de Rodríguez, An-

gela P. de San Andrés R., Angela Hernández de Parra, Angela de Salcedo.

Señoritas: María Angelina Marcos, Angela V. Carbo Noboa, Angelina Roca Dañin, Angélica Triviño M., Angela Drouet Baquerizo, María de los Angeles Jurado Icaza, María Angélica Noboa, María Angélica García Olmedo.

Niñita Angelita Valenzuela Barriga.

Doctores: Gustavo Adolfo Fassio, Alfonso Arzube Villamil, Alfonso B. Larrea, Alfonso Roggiero Benítez y Angel R. Hidalgo Zambrano.

Señores: Gustavo Lemos R., R. Angel Monteverde, Alfonso Gálvez, Angel Ginatta, Alfonso Martínez Aragón y Gustavo Lemos Jr.

Con ocasión de festejar su onomástico la señorita Esperanza Caputi O., profesora del Normal Rita Lecumberry, fué muy cumplimentada por sus alumnas.

Cumplió un año más en su feliz existencia, la niña Angelita Barriga Arbaiza, a quien sus padres señor don Miguel Barriga Marin y su esposa señora doña María Judith Arbaiza de Barriga, le obsequiaron con una fiesta infantil que resultó muy animada.

Recibió las aguas bautismales la niñita Gladys Elisa Ana Camila Santos Icaza, hija de los esposos señor Antonio Elias Santos y Santos y de la señora Blanca Icaza Laforgue de Santos, siendo sus padrinos el señor Manuel Elias Santos y Santos, diputado por la provincia del Guayas, y la señora Paula Julia Laforgue de Icaza Carrillo, llevándola en brazos hasta la pila, la señora Amada Luque Icaza de Arturo.

La ceremonia se efectuó en la iglesia de La Merced.

De plácemes se encuentra el hogar de los esposos doctor don Rodrigo Puig Mir y su esposa, la señora Laura Game, con el feliz advenimiento de un hermoso bebecito.

Recibimos en nuestros salones, la atenta visita que nos hizo el doctor José Vicente Trujillo, senador funcional por la provincia de Esmeraldas, con motivo de emprender su viaje a Quito, para concurrir a las sesiones del Congreso.

Sigue a la vuelta.



Asistentes a la sesión inaugural del Instituto Hispano Americano de Relaciones Culturales de Guayaquil, correspondiente del de Madrid que acaba de organizarse en nuestro puerto. Al centro, el presidente de la nueva institución, don Casio Matamoros Jara; a la izquierda, la escritora chilena, señora doña Celinda Arregui de Rodicio, comisionada para la formación del Instituto de Guayaquil, como también del de Quito; y, a la derecha, el señor Carlos Alberto Flores, de la redacción de EL TELEGRAFO.

# NOTAS SOCIALES

## EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

En la residencia que el doctor don Alfredo Valenzuela y su esposa, la señora doña María Luisa Barriga de Valenzuela, poseen en la calle Pedro Carbo, se realizó en celebración del onomástico de su hija Angelita, una fiesta infantil de contornos simpáticos.

La obsequiosidad de los generosos dueños de casa colmó de atenciones a los pequeños visitantes, que hallaron en esta fiesta, gratas horas de esparcimiento.

Entre los niños asistentes, recordamos a los siguientes:

Maruja, Pepita y Amandita de Icaza Illingworth, Mara Julia de Icaza Baquerizo, Margarita Franco Roca, Alegría y Elena Baquerizo Valenzuela, Guadalupe y Angelita Barriga Arbaiza, Bethsabé, Teresita, Pilar y Patricia Eugenia Castillo Barredo, Mercedes Aguirre Avilés, Antonio y Martín Aguirre Avilés, Leticia y Beatriz Arosemena Monroy, Carlotta y Fanny Medina Illingworth, Pedro y Sixto Barriga Plaza, José de Ycaza Plaza, Carlos Agustín Arroyo Yerovi, Pilar, Lucho y Pepe Gómez Izquierdo, Piedacita, Juan Alfredo, Anita y María Leonor Illingworth Baquerizo, Lolita Franco Salcedo, Pepita, Javier y Pilar García Aleívar, Rita Rendón Molina, Lety Pareja Guerrero, Lolita Heinert Amador, Rosita y Matilde Guzmán Sánchez, María de Lourdes Ponce Luque, Vicente y Carmelita Barriga Medina, Pilar Guillén Palacios, Mercedes Puig Jiménez, Leonor y Meche Febres Cordero Rivadeneyra, Elsie, Alice, Hilda Bruckman BreiZ.

Con motivo de celebrarse el aniversario de la batalla de Boyacá, la casa colombiana estuvo de fiesta. En la mañana, el Cónsul General de Colombia, señor don Arturo Santes, recibió en los salones del Consulado, a los miembros de la colonia colombiana, residentes en nuestro puerto, y demás personas que con tan fausto motivo, fueron a presentar su cordial saludo a la hermana del norte, en la persona de su representante consular.

En la noche, el señor Cónsul brindó una champañada a las autoridades, miembros de la prensa local, conacionales y destacadas personalidades de nuestros círculos sociales.

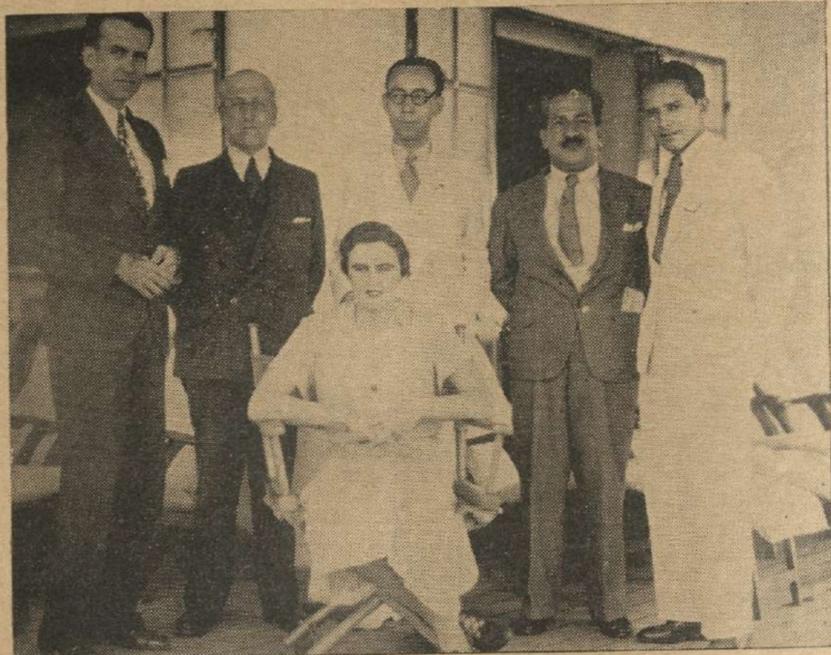
La cigüeña portadora de felicidad, ha traído en su pico de oro, un robusto y gracioso bebecito, al hogar formado por los esposos Neira Guerra-Peña Benites. El rosado infante, suprema lusión de sus dichosos padres, responderá al nombre de Francisco Javier.

Con ocasión de celebrar el mejor de sus días, el niño Fernando Enrique Moreno Ruiz, sus padres le ofrecieron en su residencia una animada fiesta infantil.

En carro observación, marchó a la capital de la República, el Excelentísimo señor don Guillermo Assarsson, Ministro Plenipotenciario de Suecia en el Ecuador.

Con motivo de cumplir años el niño Aurelio Carrera del Río, gracioso primogénito del estimado hogar formado por el señor don Aurelio Carrera Calvo, Primer Jefe del Benemérito Cuerpo de Bomberos de esta ciudad, y la señora Rosa Aurora del Río de Carrera, sus infantiles relaciones se aprestaron a cumplimentarlo.

Se efectuó en los elegantes comedores del Salón Fortich, el agasajo que ofreció un grupo de amigos e intelectuales, al señor don



Vista tomada a bordo del vapor SANTA LUCIA, en el que pasó en tránsito para Europa el distinguido diplomático chileno, don Agustín Edwards. En el grupo se destaca la señora Isabel Eastman de Edwards, hija política del distinguido hombre público que ha sido nombrado Embajador de Chile en Londres. A su alrededor están, de izquierda a derecha, los señores: don José L. Urrutia Caamaño, secretario de la gobernación del Guayas; don Carlos Silva Villalón, eminente escritor chileno que llegó a Guayaquil en viaje de turismo a bordo del vapor HUASCO y que se apresuró también al SANTA LUCIA a presentarle sus respetos al Excmo. señor Edwards; don Guillermo Bianchi, cónsul general de Chile en Guayaquil; don J. Santiago Castillo, director de SEMANA GRAFICA; y don Otto Guerra Castillo secretario de la Dirección de EL TELEGRAMA.

Jorge Pérez Concha, como demostración de simpatía y congratulación por haber obtenido el señor Pérez Concha, el primero y segundo premios en el Concurso Histórico promovido por la Asociación Escuela de Derecho, con ocasión de los últimos festejos universitarios.

Ofreció el agasajo, en expresivas frases, el señor don Demetrio Aguilera Malta, agradeciendo a continuación el homenaje de la demostración de que era objeto.

Con ocasión de celebrar el mejor de sus días la niña Angela Yolita Cortés Pérez, sus padres le ofrecieron en su residencia una animada fiesta infantil.

Celebró su onomástico la señorita María Rosa Pareja Guerrero, por lo cual fue muy cumplimentada por sus numerosas relaciones sociales.

La señora Angela Flérida de Maruri Gallardo, fue muy felicitada de sus amistades por cumplir su día de días.

Con motivo de la celebración de su mejor día, fue agasajada en el seno de su hogar la profesora señorita América Salcedo Aguilera, concurriendo a la fiesta sus numerosas amigas y compañeras, quienes le testimoniaron su afecto.

Celebró su mejor día la señora doña Grace Yoder de Monge, esposa del capitán don César Monge. Con tal motivo, el grupo selecto de sus relaciones sociales, la visitó para cumplimentarla en su elegante residencia del barrio de Las Peñas.

Recibimos la amable y grata visita del trío "Los Ilgueritos", que acababa de triunfar en el concurso del teatro Victoria, promovido por el Club Fortuna y que tuvo un jurado calificador integrado por el señor Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción de SEMANA GRAFICA, y los artistas Juan Sañadi y Silva. La visita de los tres muchachos, que portaban

en sus pechos las medallas ganadas nos dijeron que era su mayor satisfacción visitarnos, para darnos a conocer su éxito y ofrecernos un saludo a cualquier audición de la estación radiodifusora, H C 2 E T, cosa que nosotros nos apresuramos a agradecer.

El grupo lo integran Jorge W. Benites, Víctor Zúñiga y Diego Martrus. Son buenos guitarristas y buenos cantores y nos regalaban con dos selecciones que resultaron de nuestro más amplio gusto.

Recibimos la atenta visita de los señores Jorge Andrade y Vidal A. Montúfar, miembros de la redacción de la revista "Fieles", órgano de la Hermandad Ferroviaria, que se edita en Quito.

Nos visitaron con el objeto de presentar un saludo a los miembros de SEMANA GRAFICA y EL TELEGRAMA. Los señores Andrade y Vidal, que vinieron a esta casa en compañía del doctor José Calderón Salem han llegado a esta ciudad, el sábado pasado en unión de 47 compañeros, pasando el domingo en el balneario de Salinas de donde regresaron para seguir viaje a la ciudad capital.

Después de sufrir la pérdida de su primogénita, fué operada de urgencia la señora Leopoldina Dueñas de Macías, por el reputado ginecólogo doctor Antonio Moya. Prestó su cooperación la obstetriz señorita Abigail Franco.

Con motivo de haber celebrado su día de gracia la niña Fanny Robles Plaza, sus padres la obsequiaron con una simpática fiesta de pequeños que resultó muy concurrida y animada.

Con motivo de haber celebrado su mejor día, la señora Maruja Intriago de Chevasco, fue objeto de múltiples demostraciones de afecto de parte de sus numerosas amistades. En su elegante residencia se dió cita un distinguido grupo de sus relaciones, improvisándose una animada tertulia, la que se

prolongó por algunas horas en medio de un exultante ambiente de sociabilidad y finas atenciones.

Se llevó a efecto el matrimonio del señor Carlos Magnasco con la señorita María Cajas S. recibiendo los novios numerosos y valiosos obsequios. Los nuevos esposos partieron a sus propiedades donde pasarán su luna de miel.

En el Sagrario, recibió las aguas bautismales la niña María del Lourdes de Vacano y González, siendo sus padrinos la señora Luisa de De la Cuadra y el doctor Leopoldo Izquerra Pérez. A continuación se verificó el acto de la confirmación, actuando de madrina, la señora Rosario Izquerra de Manrique.

Fué alegrado en Riobamba, el hogar de los esposos Veloz-Falconi, con el nacimiento de su primogénita, una graciosa bebecita que llevará los nombres de María Inés.

Los padres de la recién nacida, son el señor Arsenio Veloz, ilustrado y hábil corresponsal de EL TELEGRAMA en la capital del Chimborazo y la señora doña Inés Falconi de Veloz, culta escritora y artista de relevantes merecimientos.

En el Sagrario, se realizó el bautizo de la niña María Elvira Martínez Dávalos, hija del doctor Miguel Martínez Serrano, y de la señora Panchita Dávalos de Martínez Serrano.

Recibió las aguas bautismales el niño Humberto José Vicente Ycaza Caputi, hijo de los esposos señor Humberto Ycaza Moreno y la señora Carmela Caputi de Ycaza. Actuaron de padrinos del nuevo cristiano el señor Efraín Ycaza Moreno, senador de la República y la señora Marieta Roldós de Ycaza Moreno.

Fue objeto de las más cariñosas felicitaciones de parte de sus amistades, la gentil damita señorita Violeta Buenaventura Intriago, con ocasión de festejar su día de días.

# NOTAS SOCIALES



Foto tomada en el hotel de la Selva, de Cuernavaca, Méjico, en la que aparecen los funcionarios administrativos del Rotary Internacional. Al centro de la primera fila figura Paul Harris, el fundador de Rotary; y a su derecha el Presidente actual Bob Hill. En la misma fila, de derecha a izquierda: John S. Duncan, Gobernador del Distrito 76 (Australia); Dr. Henry L. Visser, Gobernador del Distrito 59 (Holanda); Dr. César D. Andrade, Gobernador del Distrito 68 (Ecuador, Colombia, Panamá); Dr. Luis Machado de Cuba, ex-Director de Rotary Internacional; Ingeniero Ernesto J. Aguilar, ex-Gobernador del Distrito 3; Sr. Altea el Príncipe Furachatra, Comisionado Honorario en la Península Malaya y Siam; Sr. Henry N. Schramm, Gobernador del Distrito 50, Pennsylvania; Sr. Edwin Robinson, Presidente del Distrito de la Gran Bretaña e Irlanda; Príncipe Tsunejiro Miyaoka, de Tokyo, Director de Rotary Internacional. Siguen otros altos funcionarios de la directiva de Rotary.

## EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

En la Legación de España sirvió un almuerzo en honor del señor Ministro de Guerra, don Ricardo Astudillo y del Inspector del Ejército, Coronel Nicanor Solís, concurriendo además otras distinguidas personas, siendo atendidos y gentilmente agasajados por el anfitrión señor don Fausto Navarro Guimbo, Secretario de la Legación y Encargado de Negocios de España.

El Ministro de Bolivia en el Ecuador señor don Alberto Ostria Gutiérrez y la señora de Ostria Gutiérrez, ofrecieron una comida en honor del señor Presidente de la República, doctor José María Velasco Ibarra, en los salones del Hotel Metropolitano, concurriendo elementos del Cuerpo Diplomático, altos funcionarios y personas de la sociedad.

Ofreció un almuerzo en su bella residencia, el señor don Federico Stagg y Caamaño, al Excmo. señor Ministro de Venezuela, don Andrés Eloy de la Rosa y a su Secretario señor don Luis A. Báez y a un grupo de amigos, entre los que anotamos a don Francisco Uribe y señora Lola Lasso de Uribe, doña Guadalupe Larrea de Fernández Salvador, doña Mercedes Flores Chiriboga y doña Magdalena Riofrio de León.

El anfitrión colmó de gentiles atenciones a sus invitados.

Tuvo lugar en la Legación del Brasil, la comida que, el Excmo. señor doctor Antonio José de Amaral Murtinho y su esposa señora Adita Fernández, ofrecían a la Sociedad Bolivariana y a las Delegaciones diplomáticas enviadas con motivo de la inauguración del Monumento al Libertador.

Concurrieron las siguientes personas: Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Alejandro Ponce Borja y señora; Excmo. señor Ministro del Perú y señora de García; Excmo. Sr. Ministro de la Argentina y señora de Barilari; Excmo. señor Ministro de Colombia y señorita Díaz Granados; Excmo. señor Ministro de los Estados Unidos de Norte América y señora de González; Excmo. señor Ministro de Bolivia y señora de Ostria; Excmo. señor Ministro de Venezuela; Excmo. señor Subsecretario del Mi-

nisterio de Relaciones Exteriores, doctor Enrique Arroyo, Vicepresidente de la Bolivariana; señor Secretario de la Legación de Venezuela, don Luis A. Báez; señorita Carmen Perou Farfán, y los siguientes miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador: doctor Luis F. Borja, Presidente; Comandante Humberto Albán, Vicepresidente; y señores: General Angel Isaac Chiriboga y señora; Senador Coronel Nicolás F. López; Dr. Francisco Chiriboga Bustamante y señor Luis Coloma Silva. Asimismo concurrió el Delegado y Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá, Sr. doctor de la Cruz Herrera.

Desde las 10 y media de la noche, se abrieron los salones de la Legación, para recibir al Honorable Cuerpo Diplomático y a los elementos de la sociedad de Quito. La fiesta a la cual correspondió nuestra sociedad con su enorme asistencia, tuvo magnífica esplendidez, prolongándose hasta avanzadas horas. La familia de Amaral Murtinho hizo los honores de la casa con la gentileza que le caracteriza.

En los salones de EL DIA se realizó la recepción oficial a los delegados de las diferentes Federaciones Deportivas participantes de la II Olimpiada Nacional.

El Comité Ejecutivo de la II Olimpiada recibió en sesión especial a todos los delegados y luego el Presidente de él, señor Jorge Goetschel, al brindar una copa de champaña, pronunció una adecuada salutación a todos los delegados, a la vez que formuló los más fervientes votos porque en el desarrollo de los juegos olímpicos se ponga de manifiesto la unión que siempre ha existido en todos los deportistas ecuatorianos.

El señor doctor José de la Cruz Herrera, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá ofreció en el hotel Metropolitano un banquete a los miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y a los delegados diplomáticos acreditados para la inauguración del monumento al Libertador.

A los diarios locales hizo una atenta visita el señor don John H. Clapham, Representante Especial de la importante organización litográfica Mergenthaler Linotype Company de Nueva York.

El señor Clapham realiza una gira por los países de América

con el objeto de visitar las instalaciones tipográficas en las cuales se emplean máquinas de la marca de la casa de su Representación.

Acompaña al señor Clapham el señor Alfred H. Archer, de la Mergenthaler, quien, asimismo, visitó la prensa.

Una hermosa niña ha nacido a los esposos doctor Carlos Muirragui D. y señora Mercedes García de Muirragui. La niña recibirá los nombres de Laura Lucía.

Circulan partes del nacimiento del niño Patricio, hijo del señor Osvaldo Alvarez Barba y de la señora Carmen Drouet de Alvarez.

El señor don Aurelio Falconi, Cónsul General de Bolivia y la señora de Falconi ofrecieron un té en su casa al señor Ministro de Bolivia doctor Alberto Ostria Gutiérrez, a la señora de Ostria, señorita Carmencita Perou Farfán, y al señor Ministro de Venezuela doctor Andrés Eloy de la Rosa y al señor Secretario de la Legación don Luis Báez. Asistieron a dicho agasajo, además, las siguientes personas: señor Ministro de Gobierno doctor Antonio Pons, Contralor de la Nación señor Federico Intriago, Presidente de la Sociedad Bolivariana doctor Luis Felipe Borja, Subsecretario del Ministerio de Relaciones, Dr. Enrique Arroyo Delgado, Subsecretario de Gobierno Lodo. Teodoro Alvarado Garaycoa y las encantadoras señoritas Beba y Lupe Dávalos.

Entre los senadores y diputados que arribaron a Quito, con el fin de tomar parte en las primeras sesiones preparatorias del Congreso Nacional de 1935, pudimos anotar los siguientes nombres: doctor José Vicente Trujillo, senador por la provincia de Esmeraldas; Pablo H. Vela, senador por el periodismo; Eloy A. Looz, senador por el comercio del litoral; Rosendo A. Naula, senador por el obrerismo del litoral; licenciado Alberto Wither Navarro y don Juan de D. Lecaro Rubira, diputados por la provincia del Guayas; licenciado Colón Serrano y Gilberto Ollague, diputados por la provincia de El Oro; Miguel Aspiazú Carbo, Francisco Burgos Cerro y Guillermo Baquerizo Jiménez, diputados por la provincia de Los Ríos; doctor Ar-

mando Espinel Mendoza, Marcos Usocovich, doctor Wilfrido Looz, Manuel A. Guillén y Mayor Washington Zavaia, diputados por la provincia de Manabí; y doctor Gustavo A. Mora, diputado por la provincia de Loja.

El señor Ministro de los Estados Unidos ofreció al señor Presidente de la República, en su residencia, un almuerzo al que concurrieron, el señor Ministro de Relaciones Exteriores, varios miembros del Cuerpo Diplomático y numerosos relaciones sociales del señor Ministro americano.

Recibimos la atenta visita de despedida del señor don Marcos E. Espinel, designado para el cargo de Cónsul del Ecuador en Amsterdam y el cual partió para Guayaquil, de donde seguirá viaje al puerto de su destino.

Se despidió de la prensa el alférez de aviación señor Alberto Vásquez, quien va a tomar parte en el concurso de paracaidistas que va a celebrarse en Cleveland Ohio, (E.E. UU.) habiendo sido especialmente invitado para ello.

La Cancillería de Bogotá ha comunicado al señor Ministro de Colombia en el Ecuador, que el Gobierno de la vecina nación del norte ha designado al Jefe de Protocolo de la Cancillería colombiana, para que salga hasta la frontera con el Ecuador a fin de recibir al señor Arzobispo de Quito, doctor Carlos María de la Torre, quien viajará próximamente a Colombia a fin de concurrir al Congreso Eucarístico que va a tener su celebración en Medellín.

El señor doctor Aurelio Mosquera Narváez, ofreció en su residencia un almuerzo en honor del señor doctor Carlos Arroyo del Río, Director de la Junta Suprema Liberal y Senador por las Universidades, concurriendo también los señores Miguel Angel Albornoz, Leopoldo Seminario, Cónsul General de Venezuela, Carlos Manuel Larrea, Francisco Guarderas, Dr. Julio César Montalvo, Senador por el Chimborazo, Dr. Rafael A. Arcos, Senador por las Industrias, don Ricardo Jaramillo, Director de EL DIA, doctor Abelardo Montalvo, doctor Alfonso Mosquera Narvez, don César Peralta y otros.

Corresponsal.

# LA REVANCHA



ocho días, a fin de mes.  
 —¿Mi reemplazante?  
 —Sí; su reemplazante. Creo que hablo con bastante claridad. A fin de mes dejará usted de pertenecer al personal de la casa. Ya sabe usted.  
 Rogelio apretó los dientes, miró a Grímez en los ojos y:  
 —Desearía que se me explicase... —articuló.  
 —No tengo por qué darle explicaciones, señor.  
 —¿Si usted no me las da, se las pediré al director!  
 —Como le parezca.  
 Rogelio apretó los dientes y miró a Grímez en los ojos y:  
 —Anúnciame al señor Durand— pidió al cadete.  
 El señor Durand se embarcó esta mañana.  
 —¿Se embarcó? ...  
 —Sí. Va a Londres, por tres meses.  
 —Anúnciame al subdirector, entonces.  
 —Está enfermo. No vendrá hasta que se restablezca por completo.  
 Rogelio comprendió. Pablo Grímez quedaba al frente de la casa. No había a quién apelar. Era preciso resignarse.  
 —Escuche, señor; ha cometido usted una acción canallesca. Soy pobre. Tengo una madre a quien debo evitar toda privación y todo sufrimiento. Un mes sin trabajo, y quedo sin recursos. Si mi madre sufre, usted será el responsable. Buenas tardes.  
 Algo brilló en los ojos de Pablo Grímez: Remordimientos?... Pero Rogelio Dupin ya había salido del despacho.

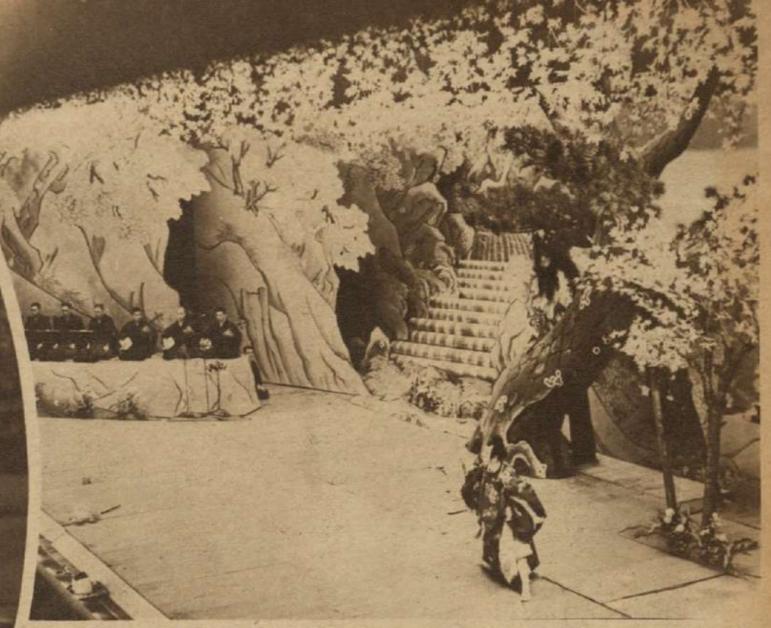
—¡Adelante!  
 Abrióse la puerta y la tímida y rubia dactilógrafa avanzó casi de puntillas. Pablo Grímez levantó la cabeza, tomó las copias, las ojeó rápidamente, refunfuñó algunas observaciones y, con un gesto, despidió a la aterrorizada joven. Al salir del escritorio, la dactilógrafa sonrió al secretario de Grímez que la miraba desde su mesita colocada junto a la ventana.  
 Pablo Grímez sorprendió la mirada y la sonrisa. Dando un puñetazo en la mesa, dijo rudamente:  
 —¿No quiero intrigas en mi despacho! ¡Aquí se viene a trabajar!  
 —¿Qué intrigas, señor?— preguntó Rogelio Dupin, el secretario.  
 —¿Y todavía me lo pregunta? ¿Usted cree que soy ciego? ¡Sepa que no estoy dispuesto a tolear esas cosas!  
 —Permítame, señor... Creo que no se me puede negar el derecho de mirar a las personas que entran en el escritorio.  
 —¿Usted tiene un solo derecho: el de trabajar!  
 —Me parece que trabajo...  
 —¡Basta! ¡Ni una palabra más!  
 Un segundo puñetazo asestado a la mesa despararró una pila de papeles. Grímez no se agachó a recogerlos. Rogelio tampoco. Durante algunos minutos no se oyó en el despacho otro rumor que el rasgueo de una pluma.  
 Grímez recogió los papeles dispersos y, después de comprobar que Rogelio no le observaba, colocó un periódico sobre su secante, entre las cajas y los ficheros, al abrigo de toda mirada indiscreta. Dupin, que conocía la manióbra, se mordió los labios para no reír.  
 Realmente, el jefe era demasiado ingenioso si suponía que su secretario ignoraba el significado de aquella salida repetida todos los días a la misma hora. Rogelio sabía que el periódico leído con tanto entusiasmo por Grímez era "El Hipódromo", hoja donde se informaba meticulosamente a los carreristas de cuanto tuviese alguna relación con la vida del turf.  
 Llamaron a la puerta. Un cadete entró a anunciar:  
 —El director desea hablar con usted, señor Grímez.  
 El jefe dobló el periódico, lo guardó en una gaveta del escritorio y salió de la habitación. Ro-

gelio encendió un cigarrillo, sonrió, y se dijo: "¿Qué hombre insostenible, este Grímez! Ojalá lo nombrasen jefe de otra sección. Ya me estoy cansando." ¡Si no fuese por el sueldo!..."  
 Y un cuarto de hora más tarde Grímez reapareció en el despacho. Bastaba verlo para comprender que el director de la empresa no le había hablado de nada agradable. Y cuando el jefe hubo pronunciado las primeras palabras, Rogelio Dupin se enteró, no sin alegría, de que acababa de producirse una catástrofe.  
 —¿Qué ha hecho usted, bárbaro?— bramaba Grímez.— ¡Ya decía yo que con un secretario así mi despacho no podía marchar bien! Dígame: ¿esta semana no telefonaron de la casa Belmont?  
 —No, señor— contestó Rogelio, un tanto cohibido.  
 —¿Ah, no?— Y Grímez tuvo una sonrisa terrible.— ¡Pues sepa que sí, que han telefonado, señor!  
 —No entiendo— replicó Rogelio.— Si hubiese telefonado...  
 —¿Es que usted no se hallaría en su puesto!  
 Rogelio, convencido de no haber abandonado su puesto un solo instante, no atinaba a explicarse lo sucedido. Pero, recobrando su calma, si bien el tono de su jefe lo exasperaba, requirió mayores detalles.  
 —¿Fue el viernes, señor!— aclaró Grímez, vociferando.— ¡El viernes por la tarde!  
 Entonces el rostro del secretario se iluminó con una sonrisa:  
 —¿El viernes de la semana pasada?... Ese día, si usted recuerda, yo falté a la oficina, con permiso especial del señor director... Mi responsabilidad queda salvada...  
 —¿Salvada?— gritó el jefe, livido.— ¿Es decir que...?  
 —El asunto es clarísimo— explicó Rogelio.— La casa Belmont debió telefonar a las cinco, mientras usted fué a comprar "El Hipódromo"...  
 —¡Silencio!... ¿Cómo se atreve usted...? ¡Eso es una calumnia!  
 —¡Eso es la pura verdad!  
 —¡Basta!... ¡Miserable!... ¡Desvergonzado!  
 Transcurrió una semana. Por fin, una tarde, Grímez dijo al secretario con toda naturalidad:  
 —A propósito, señor Dupin. Puede ir buscando otro empleo. Su reemplazante llega dentro de

por ejemplo. Allí le sería más fácil, entre la multitud de comensales, abandonar su mesa sin ser visto. Resuelto, encaminóse con paso rápido al Dubois. Entró erguido. Eligió la mesa próxima a la puerta, tomó asiento, consultó el menú.  
 El mozo se acercó a atenderlo y fue anotando los platos indicados por Grímez:  
 —Potage Princesse... Rognons sautés... Poulet a la londonienne... Salade universelle... Panaché de légumes...  
 Un verdadero banquete que infundía momentánea sensación de confianza y renovaba el amor a la vida. Satisfecho, mandando una naranja. Grímez miró en torno suyo: mujeres hermosísimas, caballeros apuestos. El espectáculo del hotel era digno de la cena. Grímez miraba... De pronto, parpadeó. ¿No se equivocaba? No. Aquel era Dupin, Rogelio Dupin, acompañado por una dama de lujoso y elegante atavío.  
 ¿Era posible que fuese Dupin aquel caballero de porte distinguido? No. Debía ser alguien parecido. Pablo Grímez concluyó por reconocer, sin embargo, que aquel caballero era Dupin en persona. ¡Dupin, que le sonreía desde su mesa y lo miraba entre irónico y apiadado!  
 Pablo Grímez se sintió desfallecer. Le temblaban las manos. ¿Debería afrontar el posible escándalo de su huida bajo la mirada cruel de su enemigo? ¡Ah, qué placer experimentaría Dupin! Las porcelanas, los cristales, las mesas, los convidados bailaron alrededor del desdichado una danza frenética. Grímez sufría el dolor de una agonía moral. ¿Esperaría que Dupin se hubiese retirado, para huir del hotel?... Pero Dupin y su compañera estaban en el potage... Y los clientes afluendo al hotel. Algunos, que no encontraban mesa, aguardaban en los ángulos o junto a la caja. Pronto el mozo presentaría a Grímez la adición...  
 Con audacia de desesperado, Grímez miraba a los mozos. Por suerte, todos estaban lejos. Lentamente, con naturalidad, Grímez se incorporó dirigiéndose a la puerta de calle. Pero había avanzado apenas dos metros cuando su mozo llegó corriendo y le interceptó el paso.  
 —Señor: se olvida de abonar la adición.  
 Y al mismo tiempo la diestra del mozo ofreció la cuenta, cuya cifra final espantó a Grímez.  
 Una frase de disculpa. Grímez se tanteó los bolsillos y:  
 —¿Caramba!— balbuceó.— ¡He perdido mi cartera!  
 El mozo se había colocado entre Grímez y la puerta.  
 —Permítame que vaya hasta mi casa— continuó Grímez.— Creo que se me concederá crédito por un cuarto de hora.  
 —Lo lamento mucho, señor, pero no concedemos crédito a nadie. Hay que pagar antes de salir.  
 El mozo elevaba el tono de su voz. Los comensales volvían la cabeza, extrañados. Un inspector avanzaba hacia los dos hombres. Grímez lanzó en torno suyo una mirada de animal acorralado y vio a Rogelio Dupin, que seguía con apasionado interés el desarrollo de aquella tragedia.  
 El inspector fingió creer en la palabra de Grímez. Y propuso que un cadete se trasladase a casa del cliente en procura del dinero. Como Grímez insistiese en salir, el inspector pronunció algunas frases en que se destacaban las palabras: Agente... Comisaría...  
 Evelina LE MAIRE.



George Arliss, en su creación tan aplaudida EL CARDENAL RICHELIEU. (United Artists.)



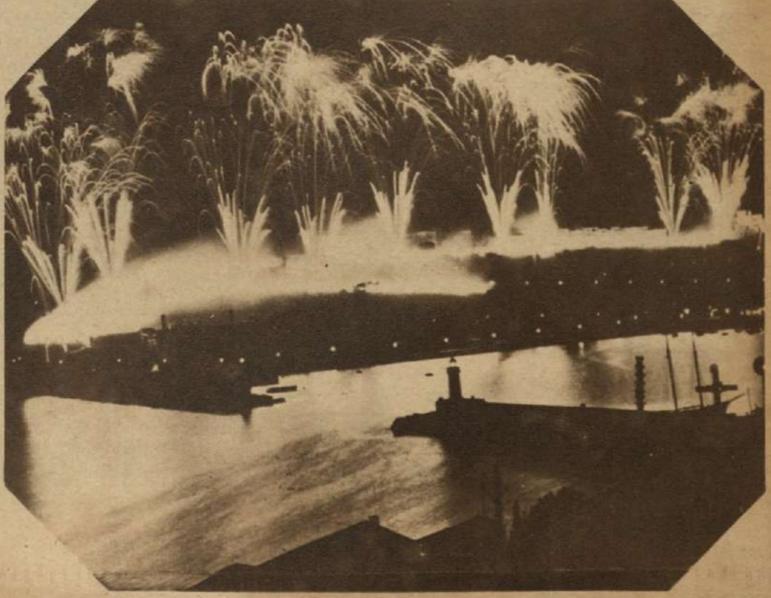
Una escena en el Teatro Kabuki, de Tokio, durante la representación de MOMI-JIGARI, drama arreglado especialmente para la visita del Emperador del Japón, que por vez primera concurrió a ese espectáculo.



Estas cuatro ninfas capturadas por el fotógrafo en la playa de Malibu, en California, son June Lang, Ruth Peterson, Rosina Lawrence y Blanca Vischer, todas del elenco Fox.



Desfile de un batallón italiano, en las calles de Roma, al dirigirse hacia Ostia para ser transportado al frente abisinio.



Una magnífica instantánea nocturna de los fuegos artificiales celebrados en Mónaco, para la apertura de la estación veraniega.



LILI DAMITA.

La agraciada artista del elenco United Artists, vuelve a la pantalla en la vista "LA FORTUNA DE BREWSTER" en la cual trabaja con Jack Buchnan.